

TEATRO
COLECCIÓN «PREMIO BUERO VALLEJO»

LA MANO DE JÁNOS

Daniel Dimeco

LA MANO DE JÁNOS

DANIEL DIMECO

**XXVI Premio de Teatro BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2010**

CONVOCA:



**PATRONATO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA**

© Daniel Dimeco



EDITA:

SERVICIO DE PUBLICACIONES
PATRONATO DE CULTURA



IMPRIME: AVENTURA GRÁFICA, S.L. - GUADALAJARA

ISBN: 978-84-87874-58-1

DEPÓSITO LEGAL: GU- 22/2011

**JURADO DEL XXVI PREMIO
DE TEATRO BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2010**

- D.^a ISABEL NOGUEROLES VIÑES
- D. HIPÓLITO CALLE SORIANO
- D.^a M.^a DOLORES BLASCO MENA
- D. CARLOS ALBA PEINADO
- D.^a CARMEN RESINO DE RON
- D.^a ANDREA PINÇU REY

LA MANO DE JÁNOS

DANIEL DIMECO

PREMIO DE TEATRO BUERO VALLEJO, 2010

*En aquel tiempo sonreían sólo los muertos,
deleitándose en su paz,
y vagaba ante cárceles el alma errante de Leningrado.
Partían locos de dolor los regimientos de condenados en hilera y
era el silbido de las locomotoras su breve canción de despedida.
Nos vigilaban estrellas de la muerte, e, inocente y convulsa,
se estremecía Rusia bajo botas ensangrentadas,
bajo las ruedas de negros furgones.
Anna Ajmátova en *Réquiem**

*Que me quiten la libertad, que me quiten la vida, pero no
renunciaré al derecho a quererte como te quieren todos los que
aman al país y al Partido.
Carta de Yevgenia Yezhova a Stalin*

*Que nuestros enemigos sepan que cualquiera
que levante la mano contra la voluntad del pueblo,
y contra la voluntad del Partido de Lenin y Stalin,
será aplastado y destruido sin misericordia.
Discurso de Lavrenti Beria en 1937*

*Look me in the eyes and tell me honestly:
Who is your friend? Who is your enemy?
You have no friends among capitalists.
You have no enemies among the workers.
Only in a union of the workers of all nations will you be victorious
over capitalism and liberated from exploitation.
Down with national antagonisms!
Workers of the world unite!
Póster de Propaganda Soviética,
Archivo Regional de la Represión Política, Perm, Siberia*

*Para Carmen Garrido y Anna Ajmátova,
amor, pasión e inspiración*

PERSONAJES:

JÁNOS NOVIKOV

Periodista del diario Pravda, 33 años

MATHILDA ZEWITT

Escritora comunista alemana, 25 años

LAVRENTI BERIA

Jefe de la Policía Secreta de la URSS, 39 años

MARÍA PANIDZE

Persona de confianza de Lavrenti Beria, 24 años

ANNA KOZLOVA

Poeta, 59 años

La acción transcurre en Moscú, en diferentes noches, medianoches, madrugadas y algunos amaneceres entre octubre de 1938 y enero de 1939.

Durante el Gran Terror stalinista, las purgas comandadas por Nikolai Yezhov (el Morita), jefe de la Policía Secreta soviética, acaban con una buena parte de la élite bolchevique. Stalin, en agosto de 1938, decide terminar con el poder de la “banda de Yezhov” y manda llamar a Lavrenti Beria para que, con su “banda de georgianos”, arrebate a Yezhov el control de la Policía Secreta de la Unión Soviética y persiga y extermine a los amigos y aliados de éste.

El vestuario y la escenografía son en blanco, negro y gris y con algunos elementos que se destacarán en rojo.

I: ANNA KOZLOVA

Moscú, noche del 29 de octubre de 1938. Portal de un edificio en la calle Bakbrushina 7.

Anna Kozlova está sentada en los escalones del portal. A su lado, una vieja maleta roja.

Llega Mathilda Zewitt.

MATHILDA ZEWITT ¡Anna! ¡Anna Kozlova! ¡Qué sorpresa!

Mathilda Zewitt y Anna Kozlova se abrazan.

MATHILDA ZEWITT ¿Qué haces en Moscú?

ANNA KOZLOVA Llegué hoy por la tarde. Me vine directamente para aquí, en casa de Osip y Nadiezhda no puedo quedarme porque ellos ya no viven más en la ciudad. . .

MATHILDA ZEWITT Lo sé, Isaak Babel me contó que este año volvieron a detenerlos y los mandaron lejos, por donde el río Kolima. . .

ANNA KOZLOVA Me lo imagino triste, muy triste, durmiendo mal una y otra noche en una barraca de madera, donde los puñales de aire se filtran entre las ranuras de las paredes. . . Ansiando ver la luz en ese desierto helado donde sólo el aullido del viento es capaz de tapar al de los lobos. . .

ANNA KOZLOVA Anna, no te tortures. . .

ANNA KOZLOVA Nos torturan, Mathilda, nos torturan sin descanso.

MATHILDA ZEWITT Las cosas aquí se están poniendo cada día más difíciles, la policía secreta no para de detener y de deportar gente a la tundra. . . Pero bueno, te estarás quedando congelada aquí afuera. . .

ANNA KOZLOVA Han vuelto a detener a Lev. . .

MATHILDA ZEWITT ¿A tu hijo? ¡A nuestro Lev!

ANNA KOZLOVA Sí, fue a comienzos de marzo.

MATHILDA ZEWITT. ¡Lleva ocho meses en la cárcel!

ANNA KOZLOVA. La vez anterior que lo detuvieron, ya sabes, le mandé una carta a Stalin a través de Yevgenia Yezhova y Boris Pasternak le envió otra por su cuenta. En cuestión de horas estuvo en la calle. . . Pero esta vez me temo que será distinto.

MATHILDA ZEWITT ¿Por qué lo han detenido?

ANNA KOZLOVA Qué más da el por qué, no suele existir un por qué. Se lo llevaron arrestado con otros tres estudiantes,

los cuatro acusados de conspirar y de planear asesinatos. ¡Mi hijo planeando asesinatos! ¡Qué mentira más burda!

MATHILDA ZEWITT ¿Lo han juzgado?

ANNA KOZLOVA Sí, hace unos días, a comienzos de octubre. En quince minutos, un tribunal militar los halló culpables a él y a los otros tres desgraciados.

MATHILDA ZEWITT ¿Cuál es la condena?

ANNA KOZLOVA Diez años en un campo de trabajos forzados. . .

MATHILDA ZEWITT Diez años. . .

ANNA KOZLOVA Conozco gente sentenciada también a diez años y que ha muerto a los dos. Nadie soporta esas condiciones de trabajo. Además, yo, aquí en Moscú. . . No tengo donde quedarme.

MATHILDA ZEWITT No te preocupes. Vamos, Anna, levántate, subamos a mi casa.

ANNA KOZLOVA (*Levantándose*). Lev te ha querido mucho, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT. Y yo a él. Vamos. (*Cogiendo la maleta*). El piso es muy pequeño, pero nos las apañaremos muy bien las dos.

ANNA KOZLOVA No será por muchos días, tengo que regresar a Leningrado antes de que envíen a Lev fuera de la ciudad.

MATHILDA ZEWITT Estás en tu casa.

ANNA KOZLOVA ¿Y János no se molestará?

MATHILDA ZEWITT Descuida, la mayor parte de las noches se queda en *Pravda*, tiene mucho trabajo en el diario, o se va a su casa.

ANNA KOZLOVA ¿Y tú qué haces?

MATHILDA ZEWITT Leo o visito a algunos amigos artistas.

ANNA KOZLOVA Ten cuidado, Mathilda, los hay muy peligrosos, que viven de pasarle información a la Secreta.

MATHILDA ZEWITT En esas reuniones me he enterado de que son muchos los que sospechan que Stalin asesinó a su mujer. El propio Kruschev lo dijo en una reunión con un grupo de gente. Lo malo es que nadie se atreve a hablar, la mayoría, aunque sepa algo, no se atreve a abrir la boca.

ANNA KOZLOVA Yo te aseguro que él la mató. ¿No ves lo que está haciendo con todos los camaradas de la Revolución? Se los está cargando uno a uno. Su propia familia está muriendo en accidentes repentinos... ¡Qué duda cabe! Stalin asesinó a Nadia... O bien ella se suicidó por no seguir viendo lo que había empezado a ver. Pero ten cuidado, Mathilda, a veces es mejor no oír para que no te involucren. Así es Rusia.

MATHILDA ZEWITT Así también es Alemania. Entra, Anna. Si nos escuchan pasaremos la noche en una celda de la Lubianka.

ANNA KOZLOVA ¿Tú sabes que la Lubyanka es el edificio más alto de Moscú?

MATHILDA ZEWITT ¿La Lubyanka? ¡Qué dices! ¡Si sólo tiene nueve plantas!

ANNA KOZLOVA Las que tú quieras, pero desde el sótano se divisa perfectamente Siberia.

Sonido de las ruedas de un tren.

II: LAVRENTI BERIA

Moscú, medianoche del 30 de octubre de 1938. Coffee-ball del Hotel Metropol.

Lavrenti Beria y János Novikov.

LAVRENTI BERIA Es mitad puta que arde de pasión y mitad monja que implora el perdón de Dios. . .

JÁNOS NOVIKOV ¿La cree monja, camarada Beria?

LAVRENTI BERIA Sólo al cincuenta por ciento, camarada Novikov. Ayer llegó a Moscú a implorar por su hijo, no es la primera vez que lo hace, pero en esta ocasión Stalin no está dispuesto a perdonarlo. La muy zorra lo considera un niño bueno, un inocente, sólo por haberlo parido. Tú sabes muy bien a cuantos mal nacidos hemos tirado de la lengua hasta que han cantado como gallos en cuanto empezaba a amanecer.

- JÁNOS NOVIKOV ¿Cómo sabe que Kozlova ha venido a pedir clemencia por su hijo?
- LAVRENTI BERIA Lo sé todo, Novikov, conozco todos los movimientos que tienen lugar en este país.
- JÁNOS NOVIKOV En el periódico hace mucho que no le dedican una buena crítica y no publica desde hace tiempo: eso la debe de tener muy angustiada.
- LAVRENTI BERIA Tal vez, a mí eso no me importa. A Lev Kozlov le cobraré las deudas de su madre. Aún no es el momento de encarcelarla a ella, sus colegas empezarían a tocar los huevos con cartas pidiendo clemencia. Lo haré a través de su hijo, eso le dolerá mucho más, se arrepentirá de tratar con extranjeros.
- JÁNOS NOVIKOV Bueno, por lo pronto Lev Kozlov ya está encarcelado.
- LAVRENTI BERIA Sí, pero no es suficiente. Se me ha ocurrido algo, escucha: necesito que Ivanov publique un artículo furibundo contra ese terrorista, que diga que se ha pasado una buena temporada conspirando contra la Unión Soviética, que él y los otros estudiantes de la Universidad de Leningrado planeaban asesinar a dirigentes de este país, incluso que pensaban llegar hasta Stalin. ¡Son terroristas y como tales los tienen que tratar los tribunales y la prensa! Además. . . Y habría que sacar a colación ese asesinato que tuvo lugar en Moscú hace unos cuatro años, el de aquel alemán que encontraron flotando en el río Moskva con la garganta rajada de oreja a oreja. . . Tengo indicios de que el alemán era amigo del Morita. . .

- JÁNOS NOVIKOV ¿El caso Elker?
- LAVRENTI BERIA Ese, sí, el caso Elker. La relación de Elker con el Morita llegó a comentarse en algunos círculos. Por lo tanto, quienes tuvieron algo que ver con Elker tuvieron que ver con el Morita, (*riéndose*), y eso es un delito muy grave ahora.
- JÁNOS NOVIKOV Recuerdo muy bien todo aquello, me tocó cubrir esa noticia.
- LAVRENTI BERIA Su carrera, Novikov, está plagada de grandes hitos.
- JÁNOS NOVIKOV Aunque han hablado de Yezhov, en realidad nunca se ha sabido quien lo mató y nadie ha reclamado su cadáver desde entonces. . .
- LAVRENTI BERIA Pues ya hemos dado con el autor material del degüello. . .
- JÁNOS NOVIKOV ¿Quién? ¿Quiere que impliquemos a Kozlov en la muerte de Elker?
- LAVRENTI BERIA Yo no quiero nada, camarada, pero Ivanov responsabilizará a Kozlov en el caso Elker, estoy seguro. ¿Usted no?
- JÁNOS NOVIKOV Por supuesto que sí. . . ¡Y esos serán los oscuros antecedentes del terrorista Lev Kozlov!
- LAVRENTI BERIA Usted es un periodista muy sagaz, en cuanto esté a cargo de la policía secreta, le premiaré.
- JÁNOS NOVIKOV Será un honor.

LAVRENTI BERIA Como puede observar, amigo Novikov, diez años de cárcel son pocos años. Deberían fusilarlo. Oportunamente se lo comentaré al Gran Camarada, pero creo que *Pravda* debe adelantarse a mi conversación con Stalin.

JÁNOS NOVIKOV De acuerdo. ¿Y si la Dirección del diario se niega a publicar el artículo?

LAVRENTI BERIA Yo me encargaré de que eso no suceda. Un tiro en la nuca a uno de esos amigos de Yezhov que sientan sus gordos culos en la Dirección y el artículo estará mañana en portada.

Llega María Panidze.

MARÍA PANIDZE Si dos hombres se reúnen en el Hotel Metropol a la medianoche quiere decir que algo sospechoso se traen entre manos. ¿Me queréis contar de qué va el asunto?

LAVRENTI BERIA De Anna Kozlova.

MARÍA PANIDZE ¡Ah, sí! La poeta melancólica. Dicen que no tiene adonde caerse muerta, que lleva la misma maleta roja y el mismo abrigo gastado desde que nació. Me da algo de pena, pobre mujer. . .

LAVRENTI BERIA ¿Pena? ¡Pero si se ha acostado con todos esos escritores, borrachos de mierda, que sólo quieren lamerle el culo a Stalin para que, en cuanto se presenta la primera ocasión, clavarle la puñalada! ¡Son todos unos farsantes! No entiendo cómo es que todavía no

nos hemos deshecho de toda esa panda de inútiles ociosos.

JÁNOS NOVIKOV Seguro que no falta mucho para que eso ocurra, camarada Beria, en cuanto usted esté al mando de la policía secreta.

LAVRENTI BERIA En cuanto liquide al Morita.

JÁNOS NOVIKOV A Yezhov le queda muy poco, ya no resiste más tiempo.

MARÍA PANIDZE Te veo muy al tanto del tema, Novikov.

JÁNOS NOVIKOV Los periodistas nos enteramos de muchas cosas, María Panidze. Me marchó al diario. Buenas noches, camaradas.

LAVRENTI BERIA Serán buenas.

János Novikov sale.

MARÍA PANIDZE No hay que fiarse de éste, no es más que un burócrata lameculos con ganas de sentirse estrella. Te dará la razón mientras pueda conseguir algo.

LAVRENTI BERIA Igual que tú. Mira María, me es útil para la causa en *Pravda* y lo seguirá siendo mientras yo quiera. Lo mismo que tú.

MARÍA PANIDZE Claro, jefe. Yo te soy fiel.

LAVRENTI BERIA Quiero que vigiles a Kozlova. A Osip Mandelstam lo invitamos a que se instalase con sus miserias en un

barracón cerca de Vladivostok, así que ella se tiene que estar quedando en casa de algún otro traidor.

MARÍA PANIDZE Lo averiguaré, camarada.

LAVRENTI BERIA Anda, pídete algo de beber. Tenemos que volver a la Lubianka y nos espera una larga noche por delante.

MARÍA PANIDZE Lo haré a tu salud, camarada. Na zdorovje!

LAVRENTI BERIA Na zdorovje!

Sonido de las ruedas de un tren.

III: LEV KOZLOV

Moscú, madrugada del 31 de octubre de 1938. Piso de Mathilda Zewitt en la calle Bakhrushina.

Mathilda Zewitt y Anna Kozlova duermen.

Llega János Novikov.

ANNA KOZLOVA *(Encendiendo una luz al oír la cerradura).*
¡János!

JÁNOS NOVIKOV *(A Anna Kozlova).* ¿Qué haces aquí?

MATHILDA ZEWITT No te esperábamos. ¿Qué hora es?

JÁNOS NOVIKOV Está por amanecer. ¿Desde cuándo ésta está aquí?

MATHILDA ZEWITT Es la segunda noche que Anna . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Y por qué? *(A Anna Kozlova).* ¿No tienes otro sitio?
Este piso es demasiado pequeño . . .

MATHILDA ZEWITT No seas grosero, ¿quieres? A Anna la he invitado yo.

ANNA KOZLOVA No, Mathilda, me he invitado yo sola. János tiene razón, éste es vuestro piso.

MATHILDA ZEWITT Éste es mi piso. János tiene el suyo.

ANNA KOZLOVA (*A János Novikov*). Los Mandelstam ya no viven en Moscú, pensé que podía quedarme aquí unos días.

JÁNOS NOVIKOV Pues no, aquí no te puedes quedar. Nos comprometes, tu hijo acaba de ser juzgado. . .

MATHILDA ZEWITT ¿Tú sabías lo de Lev, entonces? ¿Y por qué no me lo habías dicho?

ANNA KOZLOVA Mejor me voy. . .

MATHILDA ZEWITT ¿Adónde te vas a ir? Nada de eso. No lo permito.

JÁNOS NOVIKOV Entonces me voy yo.

MATHILDA ZEWITT Muy bien, como quieras. Pero ¿por qué no me lo habías contado, János?

JÁNOS NOVIKOV ¡Prefieres que se quede aquí la madre de tu amante terrorista a que me quede yo!

Mathilda Zewitt le da una bofetada a János Novikov.

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué te enfadas? ¿Acaso miento cuando digo que Lev Kozlov fue tu amante?

MATHILDA ZEWITT La bofetada no ha sido por eso, imbécil, sino por llamarlo terrorista.

- ANNA KOZLOVA He venido a Moscú porque necesito que alguien me ayude. He llamado a Pasternak, pero no he podido hablar con él.
- MATHILDA ZEWITT Yo he intentado hablar con el Morita, pero últimamente parece haber desaparecido. En el Kremlin nadie nos quiere recibir.
- ANNA KOZLOVA No le he dicho nada a Mathilda, János, pero hasta he llegado a pensar en que tú me podrías ayudar.
- JÁNOS NOVIKOV ¿Yo?
- ANNA KOZLOVA Sí.
- JÁNOS NOVIKOV Yo sólo soy un periodista más en *Pravda*.
- ANNA KOZLOVA De acuerdo, pero estás dentro de *Pravda*. Sé que en la Dirección del diario hay gente de Yezhov y gente de Beria. . . Ya no tengo muy claro quién manda más.
- JÁNOS NOVIKOV ¿Y ellos cómo podrían ayudarte?
- ANNA KOZLOVA Los iría a ver, a quien fuera. Les escribiría si no quieren recibirme, pero necesito un enlace, alguien a quien Stalin oiga. Tengo que hacerle saber que mi hijo no es un terrorista, que Lev no ha hecho nada. . .
- JÁNOS NOVIKOV Pero lo ha juzgado un tribunal soviético.
- MATHILDA ZEWITT ¿Qué respeto puede merecer un tribunal que ni siquiera ha oído a los acusados? ¿Qué pruebas concretas hay contra Lev?

- JÁNOS NOVIKOV Alguna tiene que haber, si no carece de sentido que sea encarcelado. ¿Por qué lo iban a hacer?
- ANNA KOZLOVA ¿Por venganza quizás? O sólo porque sí. No sería nada extraño en los tiempos que corren. ¿Puedo confiar en ti, János?
- JÁNOS NOVIKOV Lo siento, Anna, pero creo que tu hijo no es tan santo como tú crees. (*Sacando un ejemplar de Pravda del bolsillo del abrigo*). Toma, lee la portada de hoy.
- ANNA KOZLOVA ¿De dónde se ha sacado esta historia éste tal Ivanov? ¡Mi hijo no ha asesinado a nadie!
- MATHILDA ZEWITT Dámelo, quiero verlo. “Lev Kozlov, hijo de la poeta Anna Kozlova y del escritor Anatoli Kozlov, permanece encarcelado en Leningrado desde marzo pasado de acuerdo al artículo 58 de los Códigos Criminales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Acaba de ser juzgado por un tribunal que lo ha encontrado culpable de actividades terroristas y antirrevolucionarias, sumando ahora los cargos de asesinato, por haber sido hallado responsable de la muerte del ciudadano alemán Konrad Elker, en Moscú, en 1934”. ¡Esto qué es!
- JÁNOS NOVIKOV Lo que ves.
- ANNA KOZLOVA (*Rompiendo a llorar*). ¡Mi hijo no es un asesino! ¡Que me lleven a mí, si es lo que quieren de verdad, pero que a él lo dejen en paz!

JÁNOS NOVIKOV Siento mucho que te lleves semejante decepción, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT ¿De qué decepción hablas? Lev Kozlov no asesinó a Konrad Elker . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Cómo estás tan segura?

MATHILDA ZEWITT Lo sé, János, simplemente lo sé. Soy alemana y entre nosotros, aquel año de 1934, hablamos mucho del asunto.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y hablasteis de Kozlov?

MATHILDA ZEWITT Él no tuvo nada que ver con aquella historia.

ANNA KOZLOVA ¡Lev no es un asesino, János! Si conoces a alguien que tenga influencias, díselo por favor . . . Es injusto que mi hijo vaya diez años a Siberia a hacer trabajos forzados con el objetivo de hacerme sufrir a mí . . .

JÁNOS NOVIKOV Lo lamento, Anna, pero no puedo ayudarte.

ANNA KOZLOVA Por favor, sólo dime con quién puedo hablar. Dime un nombre y jamás diré que me lo has dado, tú.

JÁNOS NOVIKOV En Rusia no es fácil fiarse de nadie.

MATHILDA ZEWITT Ya nos hemos dado cuenta.

János Novikov sale.

Sonido de las ruedas de un tren.

IV: MARÍA PANIDZE

Moscú, noche del 1 de noviembre de 1938. En el despacho de Lavrenti Beria, tercera planta de la Lubianka.

Lavrenti Beria y María Panidze a oscuras.

Gimen.

Silencio largo.

LAVRENTI BERIA ¿Qué has averiguado?

Luz. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

MARÍA PANIDZE Es el número 7 de la calle Bakhrushina.

LAVRENTI BERIA ¿Estás segura?

MARÍA PANIDZE Sí. Lo vi entrar sin llamar al telefonillo. Y salió al cabo de una hora.

LAVRENTI BERIA Suficiente tiempo como para un polvo rápido.

- Síguele la pista . . .
- MARÍA PANIDZE Qué placer me daría matarla!
- LAVRENTI BERIA . . . hasta que yo te diga, María. Sólo seguirla. Mientras tanto, haremos como si nada, como si todo continuase igual.
- MARÍA PANIDZE De acuerdo.
- LAVRENTI BERIA ¿Y estás segura de que Kozlova se aloja allí mismo?
- MARÍA PANIDZE Sí, esta es la cuarta noche que duerme en ese piso. Hoy, a media mañana, salió con su abrigo viejo. Pasó delante de mí con la mirada perdida, fija en un punto invisible en el horizonte. Tiene un aspecto muy desmejorado, los ojos negros más hundidos que nunca, la barbilla puntiaguda y los dedos largos, cadavéricos . . .
- LAVRENTI BERIA Pero la entropierna le sigue ardiendo como siempre. Algún día la mandaré a que descongele nieve en los barracones de Kolima.
- MARÍA PANIDZE ¿Entonces me dejarás que la conduzca hasta el vagón?
- LAVRENTI BERIA Ya veremos. Tenemos que ser cautos, María, no me gustaría perder la confianza de Stalin y terminar como va a acabar el Morita.
- MARÍA PANIDZE ¿Tú? ¿Qué dices? Eres mucho más inteligente que Yezhov y, además, acabas de empezar a subir la cuesta y no te detendrás hasta su cima . . .

LAVRENTI BERIA No quiero resbalar antes, ni caerme de la cima, abajo
están las hienas esperándome . . .

María Panidze besa a Lavrenti Beria.

Sonido de las ruedas de un tren.

V: EL PREMIO

Moscú, noche del 9 de noviembre de 1938. En el parque de los Estanques del Patriarca.

János Novikov está sentado en un banco, bajo la luz de una farola roja.

Llega María Panidze.

JÁNOS NOVIKOV Pensé que no vendrías.

MARÍA PANIDZE No te levantes, camarada Novikov.

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué me has citado aquí?

MARÍA PANIDZE Ya sabes que los secuaces del Morita están al acecho y no quiero que nos escuchen. Últimamente ha habido algunos soplos... Debemos estar alertas. ¿Tú no sabes nada, verdad?

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué debería saber?

MARÍA PANIDZE No sé, pensé que después de haber delatado y entregado a tu padre, el profesor menchevique fracasado que los nuestros tuvieron que ejecutar por traidor en 1918. . .

JÁNOS NOVIKOV ¡Cállate! (*Amenazante*). No vuelvas a mencionar ese tema, no quiero que me hables de eso. ¿Me has entendido?

MARÍA PANIDZE Bien, has sacado tu carácter y perdona, no quería ofenderte.

JÁNOS NOVIKOV Dime lo que tengas que decirme y déjame que tengo mucho trabajo.

MARÍA PANIDZE Es un mensaje de Beria. Te quiere en el Comité de Dirección del diario *Pravda*, deberás asumir el puesto en cuanto él te lo haga saber.

JÁNOS NOVIKOV ¿En el Comité de Dirección de *Pravda*?

MARÍA PANIDZE Sí, ¿algún problema?

JÁNOS NOVIKOV No, ninguno.

MARÍA PANIDZE Es un hombre muy generoso y es el modo que tiene de agradecerte los servicios prestados. . . La bestia de Yezhov está acorralada, prácticamente fuera de juego.

María Panidze enciende un cigarrillo.

No caben dudas de que para ser un periodista mediocre, tu carrera está siendo buena, ¿no crees?

- JÁNOS NOVIKOV ¿Eso es lo que piensa Beria?
- MARÍA PANIDZE Lo de mediocre es una apreciación personal, aunque creo que la compartimos, ¿no?
- JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué me elige a mí?
- MARÍA PANIDZE *(Sacando un revólver rojo de la cintura y observándolo con atención)*. Eso no es asunto tuyo, es una orden de Beria, lo que significa que es una orden del Partido o lo que equivale a una orden de Stalin. ¿Algo que objetar?
- JÁNOS NOVIKOV Nada.
- MARÍA PANIDZE Mejor así. *(Mete el revólver rojo en la cintura)*. Piénsalo bien, ésta es la única oportunidad que se te presentará de asumir un papel importante en tu vida, no lo echés a perder con demasiadas preguntas. Tienes cierta ambición, muy legítima, por cierto, y has sido un eficaz informador para nosotros. Además, hasta donde sabemos no estás contaminado por Nikolai Yezhov, mientras que tus superiores en el diario están metidos en su mierda hasta las cejas. En el momento en que los sitios que ellos ocupan en la Dirección del diario del Partido se queden vacíos, tú te harás con uno de esos sillones.
- JÁNOS NOVIKOV Entiendo que no puedo negarme a aceptar el puesto...
- MARÍA PANIDZE ¿Negarte? Bueno, sí puedes hacerlo. Pero al camarada Beria no le gustaría nada. Además, tú, como yo, intuyes que es cuestión de tiempo el hecho de que

Stalin nombre a Beria Comisario de Seguridad del Estado. *(Sacando una pequeña botella de vodka del bolso)*. Toma, bebe un poco y acompáñame a dar un paseo. Me estoy empezando a quedar congelada.

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué te dedicas a esto, María?

MARÍA PANIDZE Porque cuando fui consciente de que los hombres me miraban con deseo, supe que tenía un arma infalible que me sería de utilidad para irme del pueblo. Tuve muy claro que haría cualquier cosa menos cuidar de las cabras de mi pueblo y parir hijos de un campesino bruto.

JÁNOS NOVIKOV ¿Cualquier cosa?

MARÍA PANIDZE Sí.

María Panidze vuelve a sacar el revólver rojo y juega con él.

JÁNOS NOVIKOV ¿Dónde está el límite?

MARÍA PANIDZE Donde intuyo que puedo empezar a perder y, como comprenderás, Beria está en alza. *(Bebe y le pasa la botella a János. Le toca el pecho con el caño del revólver rojo)*. Verás, él te sugiere que te infiltres en esas reuniones que organizan los intelectuales. Muchos de ellos son imperialistas, trabajan para los alemanes o los británicos. A todos ellos les gusta que el periódico hable bien de sus obras, sólo por eso serás invitado a sus convites y orgías. . .

- JÁNOS NOVIKOV Sólo he leído a Pushkin, algo de Gorki y no soy aficionado a la ópera, estuve una sola vez en el Bolshoi. . .
- MARÍA PANIDZE Ya lo sé. Lo más trascendental en tu carrera ha sido el señor Elker flotando en el río. ¡Pero si nadie te pide que seas culto! Ya te he dado mi impresión de que eres mediocre, Novikov. . . Beria sólo te pide que te unas a ellos, que oigas todo y que escribas, ¿no crees que es fácil, camarada?
- JÁNOS NOVIKOV Claro.
- MARÍA PANIDZE Como bien sabes, porque alguna vez has estado en su casa, una de las organizadoras de esas tertulias es Yevgenia Yezhova.
- JÁNOS NOVIKOV Estuve una sola vez y jamás volví allí.
- MARÍA PANIDZE Cálmate, no te estoy acusando de haber visitado la casa del enemigo. Queremos que vigiles con esmero a la mujer del Morita y al grupo que la rodea.
- JÁNOS NOVIKOV ¿Cómo sé que lo que me estás ofreciendo, camarada, es real y no me va a perjudicar?
- MARÍA PANIDZE Tienes dos opciones, János: creerme o no creerme. Tú decides y afrontas las consecuencias. (*Mete el revólver rojo en la cintura*). Algo más, camarada Novikov, entre los escritores, músicos, dramaturgos y demás aves que tenemos en la Unión Soviética hay algunos alemanes. Nuestro país y el de ellos no están enemistados, pero el Primer Camarada Stalin recela bastante de ellos, de todos ellos. Más

tarde o más temprano acabarán trabajando para Alemania. . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué quieres decirme?

MARÍA PANIDZE Que si no se van por sus propios medios de nuestra Patria, otra de tus misiones, camarada, será que te sirvas de Ivanov para agitar fantasmas desde las portadas de *Pravda*, para que uno a uno vaya desfilando por la Lubianka antes de regalarles un billete en tren a Siberia.

JÁNOS NOVIKOV ¿Sin excepciones?

MARÍA PANIDZE Beria y Stalin no quieren excepciones en este asunto. Y un consejo te doy: no hagas enfadar al camarada Beria.

JÁNOS NOVIKOV Camarada Panidze, ¿eres georgiana?

MARÍA PANIDZE Soy soviética. Buenas noches.

María Panidze sale y se pierde a través de la niebla.

Sonido de las ruedas de un tren.

VI: MATHILDA ZEWITT

Moscú, noche del 19 de diciembre de 1938. Piso de Mathilda Zewitt en la calle Bakhrushina.

Mathilda Zewitt y János Novikov están desnudos, tendidos sobre una cama de sábanas rojas, bebiendo vino.

MATHILDA ZEWITT *(Brindando)*. ¡Por el nuevo miembro del Comité de Dirección del diario *Pravda*!

JÁNOS NOVIKOV Na zdorovje!

Mathilda Zewitt y János Novikov beben, se abrazan y se besan.

MATHILDA ZEWITT Dime, ¿cuál será la primera medida que tome el nuevo director?

JÁNOS NOVIKOV Ya la he tomado: nada más llegar al diario despedí a tres amigos del Morita que en su momento no fueron muy amistosos conmigo. . .

MATHILDA ZEWITT Bueno, ahora te sentirás mejor. *(Yendo hasta*

el gramófono). Pondré música. ¿Qué te apetece escuchar?

JÁNOS NOVIKOV Lo que tú quieras.

Mathilda Zewitt elige un disco y empieza a sonar una balalaika.

MATHILDA ZEWITT Ven. Bailemos.

Mathilda Zewitt y János Novikov bailan y ríen hasta que caen de espaldas sobre la cama.

Silencio.

MATHILDA ZEWITT ¡Esto es como un sueño, János!

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué cosa es un sueño?

MATHILDA ZEWITT El estar enamorada de una persona que ha trabajado con el mismísimo Stalin y que ahora es uno de los mejores periodistas del país.

JÁNOS NOVIKOV Mathilda, sólo fui uno de sus guardias de seguridad.

MATHILDA ZEWITT De acuerdo, pero estabas a su lado.

JÁNOS NOVIKOV No, estaba apostado en una de las puertas del Kremlin y, de eso, hace ya varios años. . .

MATHILDA ZEWITT No te desmerezcas. ¡Seguro que la puerta que custodiaba mi János era la misma por donde entraban y salían los zares!

De un salto, Mathilda Zewitt se pone a horcajadas y baila encima de János Novikov.

JÁNOS NOVIKOV Puede que tengas razón, pero me vas a romper una costilla. Bájate, por favor.

MATHILDA ZEWITT No me bajo. La misma puerta por la que Stalin sale cada noche para ir a dormir a su dacha de Kuntsevo.

JÁNOS NOVIKOV *(Quitándola de encima)*. ¿Cómo sabes eso?

MATHILDA ZEWITT ¿Qué pasa? Lo sé.

JÁNOS NOVIKOV *(Cogiéndola de un brazo con violencia)*. ¡Dime cómo lo sabes!

MATHILDA ZEWITT Más de una vez lo han comentando en el salón de Yevgenia Yezhova y en casa de Isaak Babel. También se lo oí decir a Anna Kozlova cuando vino a Moscú a comienzos del mes . . . No es un secreto, János.

JÁNOS NOVIKOV A mí no me consta que eso sea cierto. Los movimientos del Primer Camarada no deben ser objeto de conversaciones en los salones literarios, ni en ningún otro lugar, son un Secreto de Estado.

Largo silencio.

MATHILDA ZEWITT Lo siento, János, no pensé que podía ser un tema tan sensible para ti.

JÁNOS NOVIKOV Lo es para Rusia, no sólo para mí.

MATHILDA ZEWITT De todas maneras . . . ¿Has oído algo que pueda estar sucediendo en el Kremlin?

JÁNOS NOVIKOV ¿En el Kremlin? No sé nada, nadie sabe lo que ocurre allí dentro. ¿Por qué?

MATHILDA ZEWITT (*Tumbándose en la cama*). He oído que un amigo mío está perdiendo los favores de Stalin y que se pasea como un fantasma por los pasillos.

JÁNOS NOVIKOV ¿Quién es ese amigo tuyo?

MATHILDA ZEWITT Qué más da. Lo que quiero que me digas es si hay cambios en el Politburó. En el diario lo sabríais, ¿verdad? Más ahora que eres uno de sus directores.

JÁNOS NOVIKOV Lo sabríamos, claro.

MATHILDA ZEWITT ¿Y no lo sabéis?

JÁNOS NOVIKOV No, Mathilda, al menos yo no sé nada. Nadie ha hecho comentario alguno. Te vuelvo a decir que no es asunto de nadie lo que ocurra dentro del Kremlin.

Mathilda Zewitt se sienta y bebe en silencio.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué te preocupa?

MATHILDA ZEWITT Nada.

JÁNOS NOVIKOV Algo te ha puesto triste. ¿Quién es ese amigo tuyo? Dime cómo se llama. Si me entero de algo te lo cuento.

MATHILDA ZEWITT Nikolai Yezhov.

JÁNOS NOVIKOV (*Enderezándose en la cama*). ¿El Morita?

MATHILDA ZEWITT Me lo ha dicho un amigo.

JÁNOS NOVIKOV ¿Tienes otro amigo en el Kremlin?

MATHILDA ZEWITT Éste no vive en el Kremlin. Es el sobrino de Yezhov. Me ha dicho que le han llevado mujeres para entretenerlo, pero que las ha rechazado.

JÁNOS NOVIKOV Ah, ¿sí?

MATHILDA ZEWITT Sí.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y a ti te ha rechazado?

MATHILDA ZEWITT Eres estúpido.

JÁNOS NOVIKOV Puede que sí, aunque no tanto como para desconocer lo que hace ese enano degenerado con sus amigas.

MATHILDA ZEWITT Conmigo no ha hecho nada, que quede claro. Yo lo conozco desde que llegué a Moscú en 1932, incluso me alojé durante varios días en su casa. . . No entiendo cuál es el problema, János.

JÁNOS NOVIKOV Lo conoces Mathilda. Conoces al Morita más que de vista.

MATHILDA ZEWITT (*Enfadada*). Si a cada hombre con el que hablo me lo llevase a la cama, no tendría ni tiempo para comer.

JÁNOS NOVIKOV Lo siento. Lo siento, Mathilda.

Silencio.

MATHILDA ZEWITT Su sobrino me ha contado que prefiere emborracharse y desahogarse con un par de amigos homosexuales de la juventud que están viviendo con él en el Kremlin.

JÁNOS NOVIKOV Engendro depravado . . .

MATHILDA ZEWITT Hasta hoy no te había oído hablar así de Yezhov.

János Novikov se levanta y pone otro disco.

MATHILDA ZEWITT Tú sabes algo, János.

JÁNOS NOVIKOV No sé nada. ¿Por qué te interesa tanto el Morita? ¿Qué grado de amistad tenéis?

MATHILDA ZEWITT Soy escritora, mujer y curiosa.

JÁNOS NOVIKOV Ni siquiera eres rusa. No te tiene que importar para nada lo que pueda ocurrir en el Kremlin.

MATHILDA ZEWITT ¿Quién manda ahora, János?

JÁNOS NOVIKOV El Primer Camarada. Siempre ha mandado y siempre mandará Stalin. ¡Él es el poder soviético!

MATHILDA ZEWITT (*Burlona*). ¡Y yo soy Francia!, dijo el otro, vestido de armiño.

JÁNOS NOVIKOV Stalin sabe lo que el pueblo soviético necesita y él nos guía . . .

MATHILDA ZEWITT.- Bonitas palabras. Ya sé todo eso, János. A los alemanes nos pasa lo mismo con el Führer, aun-

que haya venido a Rusia porque crea que con el gobierno comunista bla-bla-bla... Pero no me has respondido.

JÁNOS NOVIKOV *(Apagando el gramófono)*. Manda Stalin, ya te lo he dicho.

MATHILDA ZEWITT Después de este discursito resabiado sobre Stalin... Te pregunto, János Novikov: ¿por debajo del Primer Camarada, quién controla a la policía y a los servicios secretos a sus órdenes?

Silencio.

MATHILDA ZEWITT En el periódico comentaréis estas cosas, ¿no? Es raro un periódico en el que no se hable de lo que pasa en la actualidad.

JÁNOS NOVIKOV *(Nervioso)*. No hemos comentado nada.

MATHILDA ZEWITT Bien, si no lo sabes, no lo sabes. Te lo pregunto porque intenté ponerme en contacto con Yezhov cuando estuvo Anna Kozlova en Moscú buscando ayuda para salvar a Lev, pero no me respondió. Entonces recurrí a su sobrino...

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué insistes con el tema? ¿Por qué tienes tanto interés en hablar con él, en arriesgarte tanto?

MATHILDA ZEWITT No te enfades, amor mío, ni te preocupes. *(Acariciándolo)*. A comienzos de octubre, en el salón literario de Yevgenia, todos empezaron a hablar a espaldas de ella. Parece ser que Yezhov tiene los días contados. Por eso Stalin habría hecho venir

a Beria desde el Cáucaso y lo habría nombrado Vicecomisario.

JÁNOS NOVIKOV No sé nada, Mathilda. Ya está bien, acabemos con este juego.

MATHILDA ZEWITT (*Besándole por todo el cuerpo*). ¿Qué será del Morita si finalmente triunfa Beria? Eso es lo que quiero saber.

Silencio.

Contéstame, János, no seas tan cerrado.

JÁNOS NOVIKOV Tú no seas imprudente, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT Estamos solos y no soy tu enemiga.

JÁNOS NOVIKOV Sólo te pido que no seas imprudente.

MATHILDA ZEWITT Cuéntame, ¿cuál es la tarea que Stalin le ha encomendado a Beria? Porque es Beria quien está ganando la partida, ¿verdad?

JÁNOS NOVIKOV Ya no trabajo en la Puerta del Salvador como para ver quien entra y quien sale del Kremlin. Te lo repito.

MATHILDA ZEWITT Lo sé, al estar en el Comité de Dirección de *Pravda* conocerás a mucha gente que trabaja en el Kremlin. . .

JÁNOS NOVIKOV Trabajar en *Pravda* o haber trabajado en el Kremlin conlleva tener la boca cerrada.

MATHILDA ZEWITT Lo siento, tienes razón, soy una imprudente.

Silencio.

JÁNOS NOVIKOV Eliminar a Nikolai Yezhov y limpiar el Partido de sus allegados. Ésa es la misión.

János Novikov se levanta de la cama.

MATHILDA ZEWITT ¿Eliminarlo?

JÁNOS NOVIKOV Eso es todo, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT ¡Más muertos! Como Nadia Alliluyeva, la mujer de Stalin, o como . . .

JÁNOS NOVIKOV Date por satisfecha con lo que te he dicho y ya basta.

János Novikov enciende un cigarrillo y mira hacia la calle entre las cortinas.

Si mis palabras llegasen a ciertos oídos . . .

MATHILDA ZEWITT ¿A los oídos de quién? ¿De Beria? ¿De ese georgiano asqueroso?

JÁNOS NOVIKOV (*Amenazándola con el puño*). ¡Cállate de una puñetera vez! ¡Cállate! Tú qué sabes de él . . .

Silencio.

Que te quede claro, Mathilda, no pienso echar por tierra el lugar que he conseguido en *Pravda* por irme de la lengua como un idiota. Ya estoy poniendo demasiado en juego viniendo . . .

Silencio.

MATHILDA ZEWITT Viniendo . . .

JÁNOS NOVIKOV Bah, olvídale.

Silencio.

MATHILDA ZEWITT Cuando lo vi, Beria me pareció un hombre muy agradable . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Conoces a Lavrenti Beria?

MATHILDA ZEWITT Sí, lo conocí no hace demasiado, en una fiesta que dieron unos amigos en uno de los pisos de la Casa del Malecón. Aunque ya me habían hablado de él, cuando no era más que el jefecillo del Partido en Georgia.

JÁNOS NOVIKOV ¿Conociste a Lavrenti Beria?

MATHILDA ZEWITT ¿Por qué te sorprende tanto?

JÁNOS NOVIKOV No me sorprende.

MATHILDA ZEWITT Llegó acompañado por dos hombres y por una mujer. Me dijo que se llamaba María Panidze.

JÁNOS NOVIKOV María Panidze . . .

MATHILDA ZEWITT ¿La conoces?

JÁNOS NOVIKOV No, no me suena de nada.

MATHILDA ZEWITT Me dijo que trabajaba en *Pravda*.

JÁNOS NOVIKOV Mucha gente ha entrado a trabajar en el periódico.

MATHILDA ZEWITT Sí, ella me dijo lo mismo y también me dijo que no te conocía, y que llevaba poco tiempo en el diario. . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué tuviste que hablarle de mí?

MATHILDA ZEWITT ¿Y por qué no iba a hacerlo? ¡Te amo, János!

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué le dijiste exactamente?

MATHILDA ZEWITT Le dije. . . Le dije que mi novio trabajaba en *Pravda*, sólo eso.

JÁNOS NOVIKOV (*Cogiéndola por los hombros y hablándole a la cara*). ¿Cómo se llama tu novio?

MATHILDA ZEWITT ¿Qué dices?

JÁNOS NOVIKOV ¿Cómo le dijiste que se llamaba tu novio? ¿Le diste mi nombre?

MATHILDA ZEWITT ¡Tranquilízate y suéltame! No veo por qué tendría que ocultarlo.

János Novikov se apoya contra la pared con la mirada perdida.

MATHILDA ZEWITT María Panidze me pareció muy simpática, si la conocieras estoy segura de que te gustaría. La puedo invitar a cenar uno de estos días. Puedo hacer comida alemana.

Silencio.

María se me acercó y estuvimos conversando y bebiendo. Al cabo de un rato, me pidió que la siguiera, me dijo al oído que quería presentarme a Beria. Él estaba con un vaso de vodka en una mano, charlando con los mismos hombres que lo acompañaban cuando llegó y con otros que ya había en la fiesta y que se le acercaron en cuanto lo vieron. Todo el mundo lo trataba con sumo respeto, como si tuvieran delante a Stalin. ¡Y tendrías que haber visto a las mujeres cómo se pavoneaban a su alrededor!

JÁNOS NOVIKOV ¿Y qué pasó?

MATHILDA ZEWITT Me besó en la mano, como un verdadero caballero...

JÁNOS NOVIKOV No debiste dejar que lo hiciera... ¿Qué más pasó?

MATHILDA ZEWITT Me preguntó de dónde era, le contesté que de Berlín y le conté que llevaba seis años viviendo en Moscú y... (*orgullosa*), que soy comunista.

JÁNOS NOVIKOV ¿Por qué no me lo habías contado?

MATHILDA ZEWITT Porque eres muy celoso, camarada Novikov.

JÁNOS NOVIKOV Y entonces, te diste la media vuelta y desapareciste...

MATHILDA ZEWITT No me di la media vuelta, ni desaparecí. ¿Por qué iba a hacerlo?

JÁNOS NOVIKOV Te quedaste y . . . ¿dónde acabasteis?

MATHILDA ZEWITT ¿Ves? Ya estás otra vez con tus sospechas . . . Simplemente me preguntó si tenía amigos en Moscú y le dije que sí, que tenía algunos. Entonces me preguntó a qué me dedicaba en Alemania y le conté que era escritora, como mi madre y que había trabajado en un periódico hasta que la situación empezó a ponerse muy difícil en Berlín . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué más da eso?

Silencio.

JÁNOS NOVIKOV ¿De qué hablasteis?

MATHILDA ZEWITT No pienses mal, János, por favor . . .

JÁNOS NOVIKOV ¡Habla de una vez, Mathilda!

MATHILDA ZEWITT Se despidió de los demás, me cogió de un brazo y salimos a la calle. Cuando íbamos andando, de reojo, vi que los dos hombres que habían ido con él nos seguían, pero me di cuenta de que María se había quedado en la fiesta . . .

János Novikov enciende un cigarrillo.

MATHILDA ZEWITT Hacía mucho frío y me rodeó los hombros con un brazo. Yo me sentí incómoda, pero no atiné a zafarme, no supe cómo hacerlo sin que se ofendiera. Entonces me preguntó: “¿Te relacionas habitualmente con escritores y artistas soviéticos?”. Le dije que sí, que conocía a algunos. Y me dijo: “Entonces debes

de haber estado en la casa de mi querida amiga Yevgenia Yezhova” . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué le contestaste?

MATHILDA ZEWITT Que sí, que los Yezhov eran amigos de mi madre y que en el salón de Yevgenia te había conocido a ti el verano pasado . . .

JÁNOS NOVIKOV ¿A mí? ¿Le dijiste a Beria que me conocías? ¿A él también le diste mi nombre?

MATHILDA ZEWITT No le di tu nombre, simplemente le dije que un día conocí a un periodista ruso del que me había enamorado. Le conté la verdad.

János Novikov, con la espalda apoyada en la pared, se desliza hasta sentarse en el suelo y se cubre la cabeza con las manos.

MATHILDA ZEWITT ¿Qué te ocurre?

JÁNOS NOVIKOV No debiste haber ido a la Casa del Malecón.

MATHILDA ZEWITT ¿Por qué no?

JÁNOS NOVIKOV No debiste haber hablado con Beria.

MATHILDA ZEWITT María me lo quiso presentar, no podía decirle que no.

JÁNOS NOVIKOV ¿Quién es María?

MATHILDA ZEWITT Ya te lo he dicho. María Panidze.

JÁNOS NOVIKOV ¿Es georgiana, verdad?

MATHILDA NOVIKOV Creo que sí, bueno, me lo imagino por su apellido y porque tiene el cabello negro y brillante y unos ojos preciosos color miel . . . Tampoco la conozco tanto, János. . .

JÁNOS NOVIKOV ¡Ése es el problema. Has hablado mucho con alguien que no conoces. Por si lo has olvidado, Mathilda, eres alemana!

MATHILDA ZEWITT ¿Qué tiene que ver eso ahora?

János Novikov se levanta y empieza a vestirse.

JÁNOS NOVIKOV Beria ha iniciado una cacería.

MATHILDA ZEWITT Sé claro, por favor.

JÁNOS NOVIKOV Lo último que yo debería hacer es hablar de esto, pero veo que te estás metiendo en líos.

MATHILDA ZEWITT ¿Y tienes miedo de que te ensucie, verdad?

JÁNOS NOVIKOV (*Bajando la voz*). A los miembros de la Seguridad del Estado les han dado instrucciones muy claras: tienen que llevar a cabo una gran purga. . .

MATHILDA ZEWITT ¿En qué consiste?

JÁNOS NOVIKOV Una vez eliminados todos los amigos rusos de tu amigo Yezhov, la banda de los georgianos irá a por los extranjeros que tuvieron algún tipo de relación con él. La situación en Europa es cada vez

más tensa, tu país ya se ha adueñado de Austria y de Checoslovaquia, algo que a Stalin le tiene sin cuidado, pero, a este ritmo, estoy seguro de que llegará el día en el que rusos y alemanes dejemos de ser amigos.

Silencio largo.

MATHILDA ZEWTIT' (*Levantándose de la cama y acercándose a János Novikov*). János... János... Tengo miedo...

JÁNOS NOVIKOV (*Abrazándola*). Pensaré en algo, lo mejor será que te escondas durante un tiempo, incluso que pienses seriamente en la posibilidad de regresar a Berlín...

MATHILDA ZEWTIT' ¡No, no puedo regresar a Berlín! Soy comunista, allí no puedo entrar, ya lo sabes. Me capturarían nada más cruzar la frontera. No, por favor, no puedo volver a Berlín...

JÁNOS NOVIKOV Muy bien, tranquilízate, tranquilízate. Buscaremos algún otro sitio, pero no puedes seguir más tiempo viviendo en este piso, los georgianos vendrán a buscarte más tarde o más temprano.

MATHILDA ZEWTIT' ¿A buscarme? Pero si yo no he hecho nada...

JÁNOS NOVIKOV Mathilda, en Rusia no hay que cometer un delito para que te detengan. (*Bajando la voz*). En Rusia, detener y deportar son dos verbos con el mismo significado. Quizás hayas escondido amigos inde-seables...

Silencio.

MATHILDA ZEWITT ¿Lo dices por Anna Kozlova? Anna es una madre implorando por su hijo. . . Sólo eso. A Lev lo van a despachar en un tren a un campo de trabajo acusado de planear el asesinato de jefes del Kremlin y de matar a Konrad Elker. . . ¡Y me remuerde la conciencia porque él no lo asesinó! ¡Lev Kozlov está pagando por algo que no ha hecho! ¡Ambas acusaciones son mentiras!

JÁNOS NOVIKOV No tenemos nada que ver con eso, Mathilda, no tenemos que meternos en esos temas. El hecho de que él haya sido tu amante no te tiene porqué dar cargo de conciencia.

MATHILDA ZEWITT Una vez, en casa de Yevgenia, le oí comentar a Babel una pesadilla de Anna. Solía soñar con su propia muerte. Entonces olvidaba lo que ella llamaba las ruedas del siniestro furgón negro. Eso la desesperaba porque no quería olvidar, no quería olvidar a quienes iban dentro. . . (*Paseándose desnuda*). Hay veces en las que yo también temo haber muerto. Veces en las que creo que vine herida de Berlín y que morí una noche en Moscú. . . Habitualmente no oigo las ruedas de los trenes, pero sé que los moscovitas por las noches, con los labios apretados, oyen los silbidos de las locomotoras. . .

Sonido ascendente de las ruedas de un tren.

JÁNOS NOVIKOV Estoy cansado, Mathilda. Mañana nos vemos.

MATHILDA ZEWITT Perdóname por nombrarte, János, ahora sé que debería haberme callado... No pensé en las consecuencias...

JÁNOS NOVIKOV Hasta mañana, Mathilda.

János Novikov sale.

Oscuro.

VII: DIARIO PRAVDA

Moscú, madrugada del 21 de diciembre de 1938. En el diario Pravda.

María Panidze viste zapatos y guantes rojos.

Entra János Novikov.

MARÍA PANIDZE Te estaba esperando.

JÁNOS NOVIKOV Dime en qué te puedo ayudar.

MARÍA PANIDZE *(Dejando el revólver rojo encima de la mesa).*
Vengo de la Lubianka.

JÁNOS NOVIKOV ¿Has estado con Beria?

MARÍA PANIDZE Sí, pero sólo un minuto, ha tenido que marcharse al
Kremlin. Stalin estaba ansioso porque le informara
acerca del mariscal.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué mariscal?

MARÍA PANIDZE Ese que era tan popular entre los militares y que Stalin acabó condenándolo.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué ocurre con él?

MARÍA PANIDZE Parece ser que a Stalin lo incomodaba un poco, entonces le encargó a Beria que lo torturase. Beria lo hizo durante veinticuatro horas en una de las celdas de la cárcel de la Lubianka hasta que el mariscal cantó como un zorzal. ¡Cómo me hubiese gustado estar allí y oírlo!

JÁNOS NOVIKOV ¿Cantó? ¿Qué cantó?

MARÍA PANIDZE ¡Qué importa ese detalle! (*Riéndose*). Me contaron que, desesperado, en medio de la noche, el viejo mariscal llegó a gritar: “Stalin, ¿oyes lo que me están haciendo?”.

Silencio.

El hijo de puta resistió hasta que se le salió un ojo . . . Eso tiene que ser digno de verse . . . ¡Se le salió el globo del ojo, Novikov! Un verdadero guerrero, eso fue lo que dijo Beria que era el hijo de puta.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y? ¿En qué acabó todo?

MARÍA PANIDZE En lo que te he dicho: el mariscal cantó. (*Cogiendo el revólver rojo de encima de la mesa y jugando con él*). Mira, Novikov, te digo una cosa, a Beria lo dejás una noche con un preso y el pobre diablo acaba confesando que es el rey de Inglaterra . . .

- Esa es una de las razones por las que más me gusta trabajar a su lado.
- JÁNOS NOVIKOV Lo sé. ¿Bajaste a las celdas de la Lubianka? ¿Cómo está la mujer del Morita?
- MARÍA PANIDZE Lleva dos días inconsciente. Se metió en las tripas un tubo entero de Luminal. Están esperando por si reacciona, pero dudo de que pase de hoy. Por cierto, Novikov, Beria me dio un mensaje para el camarada Andrei Ivanov, ahora que eres uno de los directores de *Pravda*. Quiere que firme un artículo implicando gravemente al Morita, algo así como que ha urdido un plan macabro para asesinar a Stalin.
- JÁNOS NOVIKOV Pero si Yezhov ya está encarcelado . . .
- MARÍA PANIDZE Sí, pero todo el mundo tiene que saber exactamente por qué está en prisión . . .
- JÁNOS NOVIKOV Las razones que propones para el artículo no son reales . . .
- MARÍA PANIDZE ¿A no? (*Golpeándole en el pecho con el caño del revolver rojo*). Te diré algo, Novikov, no te confundas por ver tu nombre escrito en la lista de miembros de la dirección del periódico del Partido: la verdadera dirección está en manos de Stalin a través de Beria. ¿Tienes algo que objetar?
- JÁNOS NOVIKOV No, camarada Panidze, nada, sólo tengo que agradecer la generosidad del camarada Beria.

- MARÍA PANIDZE Has visto qué bien nos entendemos. Entonces. . .
- JÁNOS NOVIKOV Puedes decirle al camarada Beria que Andrei Ivanov firmará ese artículo.
- MARÍA PANIDZE Bien. Escucha: el Morita y su mujer, Yevgenia Yezhova, han estado tramando un plan para asesinar a Stalin en su dacha de Kuntsevo. El artículo tiene que ser certero para conseguir que Yezhov dimita, se declare culpable y lo podamos liquidar. Ha llegado la hora del camarada Beria, querido János. En el fondo da igual uno que el otro, pero como nos ha tocado trabajar con Beria, su hora de éxito también es la nuestra.
- JÁNOS NOVIKOV ¿Cuándo tiene que ser publicado el artículo?
- MARÍA PANIDZE Mañana mismo, a no ser que recibas una contraorden.
- María Panidze deja el revólver rojo encima de la mesa, se quita los guantes y los zapatos.*
- MARÍA PANIDZE ¿No vas a darme nada de beber?
- JÁNOS NOVIKOV María, por favor, tengo trabajo.
- MARÍA PANIDZE No seas malo conmigo. . .
- JÁNOS NOVIKOV De verdad, no puedo.
- MARÍA PANIDZE No puedes. . . ¿Estás enamorado de una alemana?
- JÁNOS NOVIKOV ¿De qué alemana hablas?

- MARÍA PANIDZE De la que estás pensando. Por cierto, la conocí y es muy guapa. Habla maravillas de ti, parece estar bastante enamorada. Pobre mujer, mira que perder el norte por el esmirriado y miope camarada Novikov. . .
- JÁNOS NOVIKOV Déjala al margen, por favor, María.
- MARÍA PANIDZE ¿Al margen?
- JÁNOS NOVIKOV Sí.
- MARÍA PANIDZE Siendo alemana y viviendo en este país no tendrá las cosas nada fáciles. Stalin no quiere que Hitler se entrometa en nuestros asuntos. Que una de las tuyas se esté metiendo en la cama de un protegido de Beria. . . Como comprenderás, se trata de una situación delicada que tendrás que solucionar con mucha celeridad.
- JÁNOS NOVIKOV Mathilda no es agente del gobierno alemán.
- MARÍA PANIDZE Tu Mathilda es alemana, ¿no te parece suficiente? Muchas veces me pareces estúpido, János. La berlinesa no va a contarte que envía información al Führer, ni te va a decir lo que hacía con Yezhov en la cama, ni la información que le sacó, ni los crímenes que pueda haber cometido en su país o aquí, ni si ha escondido en su casa a personajes indeseables. . .
- JÁNOS NOVIKOV ¡Ya basta, María!
- MARÍA PANIDZE Porque no le ha dado cobijo a nadie, ¿verdad?

- JÁNOS NOVIKOV. Sé que no es una espía ni es una criminal. Es una buena comunista, ésa es la razón por la que se vino a Rusia y por la que no puede regresar a Alemania mientras estén los nazis.
- MARÍA PANIDZE. ¿Ésa es la razón? ¡Cuánto sabes acerca de tu enamorada!
- JÁNOS NOVIKOV. Tus sospechas no me importan.
- MARÍA PANIDZE. No contradigas órdenes superiores, camarada Novikov. Estarás al tanto de que Stalin ha diseminado a los alemanes del Volga por toda Siberia, ¿por qué ellos se van a ir de vacaciones y tu amante no?
- JÁNOS NOVIKOV. Es una broma de mal gusto.
- MARÍA PANIDZE. No es ninguna broma, János. ¿No querrás que llegue a oídos de Beria, no es cierto? No querrás que el camarada Beria te envíe a entretener a los alemanes del Volga, sólo porque no quieres dejar de divertirte con una de ellos. Me imagino que no serás tan inconsciente, Novikov. ¿Estás dispuesto a sacrificarte por la amante del Morita? No tiene ningún sentido, querido János. La cogeremos de todas formas.
- JÁNOS NOVIKOV. ¿Qué quieres?
- MARÍA PANIDZE. Yo no quiero nada, camarada. Son órdenes de Stalin que se ejecutan a través de los órganos de seguridad del Estado. Cumpló con esas órdenes.
- JÁNOS NOVIKOV. Bien, ¿y qué quiere el camarada Stalin?

MARÍA PANIDZE Ten cuidado hacia donde apunta tu sarcasmo. Escribe en este papel la dirección exacta de tu Mathilda.

JÁNOS NOVIKOV ¿Para qué la quieres?

MARÍA PANIDZE Yo no la quiero para nada. No te niegues si pretendes conservar tu puesto en el diario. Anótala aquí, la necesita el camarada Beria para enviarle una postal, ¿te importa?

JÁNOS NOVIKOV Por supuesto que no.

János Novikov escribe en un trozo de papel.

MARÍA PANIDZE (*Abrazándolo y besándolo*). Ven, olvidémonos de tantos muertos y futuros muertos. Ven, es una orden superior.

Sonido de las ruedas de un tren.

VIII: EL TERROR SE METE EN EL CUERPO

Moscú, noche del 22 de diciembre de 1938. En el piso de Mathilda Zewitt en la calle Bakbrushina.

Entra János Novikov de incógnito, con peluca de mujer, gafas de sol y sombrero rojo.

MATHILDA ZEWITT ¿Qué haces vestido así, János?

JÁNOS NOVIKOV No te rías. *(Quitándose el sombrero, la peluca y las gafas)*. Dame algo fuerte, necesito beber algo fuerte.

MATHILDA ZEWITT Bien, sí. Tengo vodka.

JÁNOS NOVIKOV No se ha inventado nada mejor que el vodka.

MATHILDA ZEWITT No entiendo qué ocurre, János. Estás temblando . . .
¿Te escondes de algo?

JÁNOS NOVIKOV No, no me escondo. No tengo razones para esconderme.

MATHILDA ZEWITT ¿Te ha ocurrido algo en la calle?

JÁNOS NOVIKOV Dame esa mierda de vodka de una puta vez, ¿quieres?

MATHILDA ZEWITT (*Le da un vaso y una botella de Stolichnaya*).
Me das un poco de miedo. . .

JÁNOS NOVIKOV Déjate de miedos, Mathilda, y respóndeme con sinceridad, (*bebiendo un vaso de vodka*), ¿hasta donde has llegado con el Morita?

MATHILDA ZEWITT ¿Otra vez con lo mismo? No te aguanto más. . .

JÁNOS NOVIKOV (*Bajando la voz y cogiéndola de un brazo*).
Lavrenti Beria es muy peligroso y Stalin le está dando un poder inmenso. Ya te he dicho que Stalin le mandó llamar, a él y a toda su banda de georgianos, para que acaben con Yezhov. El trabajo está casi concluido, una vez que lo rematen, Beria será la sombra de Stalin hasta en el rincón más recóndito de Rusia. (*Bebiendo otro vaso de vodka*). Ahora dime de una vez: ¿cuánto conoces a Yezhov?

Silencio.

¿Cuánto conoces al Morita?!

Silencio.

¡Maldita seas! ¡Te estoy haciendo una pregunta?
¿Conoces al enano degenerado ése?

MATHILDA ZEWITT Tú eres idiota, János. ¿No has visto lo feo que es?

JÁNOS NOVIKOV ¡Mientes!

MATHILDA ZEWITT A ti qué más te da que yo mienta.

JÁNOS NOVIKOV ¿Has estado con él, Mathilda?

MATHILDA ZEWITT Deja ya de preguntarme si he estado o no con Yezhov, sé directo y pregúntame si me he follado a Yezhov. ¿Qué sabes tú de mi vida? ¿Qué sabes de mis sufrimientos como para juzgarme de ese modo? ¡Duermo contigo, János! ¡Eso debería ser suficiente para ti!

Silencio largo.

Me siento muy sola, János. Ya no puedo regresar a Alemania, la policía nazi me encarcelaría nada más poner un pie allí, ¿cuántas veces te tengo que contar la misma historia? Y ahora tampoco tengo muy en claro si podré quedarme aquí. Los alemanes, según tú, somos sospechosos de . . . No sé de qué. ¿Fue eso lo que me dijiste la última vez que nos vimos, no? Estáis todos paranoicos con persecuciones, delaciones, matanzas. . .

JÁNOS NOVIKOV Constantemente salen trenes a Siberia cargados de prisioneros, ¿te han contado eso tus amigos los Yezhov?

MATHILDA ZEWITT Ellos no me lo han contado, pero Lev Kozlov está en un gulag y sé de otras personas que también han desaparecido.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y adónde crees que han ido? ¿De vacaciones a Sochi? No, Mathilda, están en barracones a treinta grados bajo cero a cinco días en tren de Moscú.

MATHILDA ZEWITT Bien, entonces lo que quieres decirme es que tengo que ponerme en tus manos, bajo tu protección. ¿Pero tú quién eres realmente? ¿Qué poder tienes para evitar que Beria me mande a uno de esos barracones? ¿Por qué te han nombrado en la Dirección del periódico nada más asumir su puesto el georgiano?

Largo silencio.

JÁNOS NOVIKOV Tal vez pueda ayudarte a que te quedes en Rusia, pero no será fácil. Un viejo amigo mío es escolta de un poderoso Comisario del Pueblo. Hablaré con él.

MATHILDA ZEWITT No quiero que te involucres en nada por mí, ya te he hecho bastante daño.

JÁNOS NOVIKOV Sólo debes prometerme que no volverás a pronunciar mi nombre a nadie y que si te preguntan por mí, negarás conocerme.

MATHILDA ZEWITT ¿Tienes miedo, verdad? Te entiendo. Sé lo que es. Sentí mucho miedo una vez y ahora está regresando en forma de terror. La diferencia entre tu miedo y el mío es que temo perderte. Pero tu miedo tiene otros orígenes que los míos. . . . János, si pronuncié tu nombre en la fiesta de la Casa del Malecón fue porque estaba feliz, pletórica de haberte conocido, lo hice por amor, no para delatarte.

János Novikov bebe.

Una noche, cenando en casa de Yevgenia Yezhova, en 1934, llegó su marido y ella le comentó que yo estaba muerta de miedo, que los alemanes podían asesinar me por ciertas amistades mías que ahora no vienen a cuento. Entonces él prometió ayudarme y lo hizo. . . . Por eso y por intentar ayudar a Lev Kozlov y a Anna lo he estado llamando y buscando.

János Novikov enciende un cigarrillo y se lo da a Mathilda Zewitt y enciende otro para él.

MATHILDA ZEWITT También he estado llamando a Yevgenia, pero ella tampoco se pone al teléfono ya. Me dicen que se ha ido, pero nadie sabe adónde. . . . Todo me resulta demasiado extraño. . . . Empiezo a sentir que soy una leprosa para mis amigos.

JÁNOS NOVIKOV Yevgenia no volverá a cogerte el teléfono.

MATHILDA ZEWITT No entiendo.

JÁNOS NOVIKOV Está muerta desde ayer por la mañana.

MATHILDA ZEWITT ¿Muerta? ¿Qué le ocurrió?

JÁNOS NOVIKOV El 19, en su celda de la Lubianka se tomó un tubo de Luminal y, dos días después, se marchó al otro mundo.

MATHILDA ZEWITT ¡Nunca me comentaste que estuviera presa, como tampoco me dijiste nada de que Lev estuviera preso! ¿Quién eres János Novikov?

- JÁNOS NOVIKOV La muy estúpida, a través de una amiga, le hizo llegar una carta a Stalin.
- MATHILDA ZEWITT ¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha contado? Circulan muchos rumores falsos. . .
- JÁNOS NOVIKOV Yevgenia Yezhova le ofreció al camarada Stalin pagar con su vida a cambio de que salvara a su hija y al Morita. Un gran gesto, aunque no le sirvió de nada. Por lo que cuentan, ella ha sido tan traidora al Partido Comunista como él, como el enano Yezhov.
- MATHILDA ZEWITT Vosotros, los soviéticos, veis traidores hasta en la sopa. Yevgenia se ha comportado como una gran amiga.
- JÁNOS NOVIKOV ¡Y una gran puta, qué joder! ¡Todo el que se ha metido en su cama ha acabado mal! Ya verás, lo podrás comprobar con Isaak Babel. . .
- MATHILDA ZEWITT ¿Qué le van a hacer a Babel?
- JÁNOS NOVIKOV ¡Cállate!
- MATHILDA ZEWITT ¡No quiero! ¿Qué le pasará a Babel? ¿Qué ha hecho Yezhov por su mujer?
- JÁNOS NOVIKOV Entregarla. La misma mañana en que ella perdió el conocimiento en una celda de la Lubianka, tu amigo la sacrificó cuando compareció ante los miembros del Politburó.
- MATHILDA ZEWITT ¿Por qué iba a querer hacer eso?

JÁNOS NOVIKOV El enano pretendía salvarse. No dijo ni una palabra en defensa de su mujer; es más, la manchó con su lengua todo lo que pudo y después calló para escuchar cómo la mancillaban los demás, acusándola de organizar fiestas con escritores imperialistas y traidores a la Patria. Fiestas a las que tú asististe alguna vez, por cierto.

MATHILDA ZEWITT Y tú. En su casa nos conocimos tú y yo. . . ¿O lo has olvidado, ahora que manda Beria?

JÁNOS NOVIKOV Yo asistía por trabajo, tú por placer.

MATHILDA ZEWITT ¡Eres un hijo de puta! ¿Lo sabías?

Largo silencio.

MATHILDA ZEWITT Hablas de gente que hemos conocido y que ahora está muerta. . . Como si se tratara de una historia lejana.

JÁNOS NOVIKOV Así son las cosas aquí, es una tradición ancestral que nació con los primeros zares. (*Silencio*). Beria es un seductor y carece de escrúpulos. . .

János Novikov observa hacia la puerta de salida con nerviosismo.

Sé de qué te hablo. Ten cuidado, te lo advierto por tu bien.

MATHILDA ZEWITT (*Irónica*). Muchas gracias, eres muy amable preocupándote por mí.

János Novikov la coge por la cintura y la besa.

MATHILDA ZEWITT János, estoy aterrada. Desapariciones, suicidios. . .

JÁNOS NOVIKOV Ven aquí. (*Desnudándola*). El invierno en Moscú es muy duro, Mathilda, no todos lo soportan, se deprimen y prefieren quitarse la vida.

MATHILDA ZEWITT No me refiero a esos suicidios, János. Yevgenia no se suicidó por depresión.

János Novikov la besa y la acaricia.

Dime una cosa, ¿tú sabes qué ocurrió con Nadia Alliluyeva?

JÁNOS NOVIKOV (*Poniéndose de pie*). ¿Con la esposa de Stalin?

MATHILDA ZEWITT Sí.

JÁNOS NOVIKOV Murió hace mucho tiempo.

MATHILDA ZEWITT No hace tanto tiempo, fue en 1932, a los pocos meses de mi llegada a Moscú. Hace sólo seis años. ¿Cómo murió?

JÁNOS NOVIKOV Murió y punto.

MATHILDA ZEWITT Conozco una versión que dice que se suicidó. Y otra versión que dice que Stalin mandó matarla al acabar una fiesta en el Kremlin.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué importa ahora lo que ocurrió aquella noche? (*Desnudándose y metiéndose en la cama*).

Hagamos el amor . . . Ponte así . . . Quiero sentir tus pechos y darle envidia a Beria . . .

MATHILDA ZEWITT No, espera, cuéntame la historia, dime qué fue lo que ocurrió.

JÁNOS NOVIKOV ¿Pero qué más te da a ti todo aquello?

MATHILDA ZEWITT Por favor, János, seguro que tú lo sabes. (*Tocándose el cuerpo*). O me lo cuentas o no comes nada de esto.

JÁNOS NOVIKOV Prométeme algo.

MATHILDA ZEWITT ¡Te prometo lo que quieras, amor mío!

JÁNOS NOVIKOV Me estoy jugando la vida. Prométeme que no escribirás nada de lo que te cuento o de lo que te he contado. ¿Me lo juras?

MATHILDA ZEWITT Aquí nadie nos escucha, János.

JÁNOS NOVIKOV Fue en la noche del 8 de noviembre de 1932. Los jerarcas se habían reunido, como cada año, en el edificio de la Caballería, en el Kremlin. La fiesta comenzó y el vodka y el vino no dejaron de correr durante toda la noche. (*Bajando la voz*). Dicen que la mujer de Stalin empezó a coquetear con uno de los invitados para irritar a su marido, ya que él no dejaba de flirtear con una actriz que estaba sentada a su lado. Nadia era tremendamente celosa y aquella noche parece ser que estalló, discutieron delante de los invitados y ella se marchó gritándole e insultándolo.

János Novikov, levantándose de la cama, abre la puerta y mira a un lado y a otro del pasillo.

MATHILDA ZEWITT ¿Qué haces?

JÁNOS NOVIKOV Nada, me pareció oír un ruido en la escalera de incendios. Poco después, Stalin se marchó a su otra dacha, la de Zubalovo. Pasaron las horas y, al ver que no regresaba al Kremlin, Nadia llamó a la dacha y un guardia de seguridad le dijo que estaba allí con una mujer.

MATHILDA ZEWITT ¿Y qué ocurrió?

JÁNOS NOVIKOV Nadia escribió una carta durísima a Stalin; luego cogió la pistola que le había traído su hermano desde tu país y se mató. La encontraron caída junto a la cama sobre un charco de sangre.

MATHILDA ZEWITT ¿Y Stalin? ¿Qué hizo? ¿Qué dijo?

JÁNOS NOVIKOV Juró que abandonaría el poder y se tomó un frasco de pastillas.

Ruidos en la escalera. János Novikov se sobresalta.

Ahora sí, ¿has oído eso?

MATHILDA ZEWITT No hagas caso, debe de ser mi vecina buscando a su gato. Todas las noches montan un espectáculo.

JÁNOS NOVIKOV Ahora dejémonos de historias del pasado y centrémonos en nosotros.

János Novikov y Mathilda Zewitt se abrazan.

Prometiste compensarme si te contaba la historia.

Oscuro.

IX: MANO CON CUCHILLO

Moscú, madrugada del 23 de diciembre de 1938. En el piso de Mathilda Zewitt en la calle Bakhrushina.

Mathilda Zewitt se está duchando. János Novikov duerme.

Se oyen pasos acercándose en la escalera de incendios.

JÁNOS NOVIKOV *(Despertándose sorprendido).* ¿Ya vienen?

János Novikov se pone los pantalones y mira hacia donde está Mathilda Zewitt.

János Novikov sale.

Unos pasos se detienen tras la puerta del piso. Ésta se abre bruscamente.

Se ve una mano con un cuchillo que se dirige hasta donde está Mathilda Zewitt.

Oscuro.

Mathilda Zewitt grita aterrorizada.

Sonido de las ruedas de un tren.

X: EL INTERROGATORIO

Moscú, 24 de diciembre de 1938, antes de la medianoche. En una celda de la Lubianka, Cuartel General de la Seguridad del Estado de la Unión Soviética y cárcel de Moscú. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

Mathilda Zewitt está acostada en un camastro.

Se oyen pasos y una mano abre la puerta de la celda.

Entra Lavrenti Beria con una bandeja con bocadillos.

LAVRENTI BERIA ¡Vaya sorpresa! Mis ayudantes me hablaron de una alemana muy hermosa que se estaba hospedando en los sótanos de la Lubianka y decidí bajar a verla, pero nunca me imaginé que fueras tú. Estás más hermosa que el día que nos conocimos.

MATHILDA ZEWITT Objetivo cumplido. Aquí estoy. Me imagino que esto es la Lubianka, donde quería que nos divirtiésemos la noche de la fiesta en la Casa del Malecón.

Mathilda Zewitt, con el hombro vendado, se incorpora con dificultad en el camastro.

LAVRENTI BERIA No te levantes. Te puedes hacer daño. Por lo que me han contado, alguien entró en tu casa y te hirió en el omóplato. Créeme que lo siento. Te aseguro que desde el gobierno estamos trabajando para combatir la delincuencia. ¿Te robaron algo?

MATHILDA ZEWITT Mi pequeño espacio privado.

LAVRENTI BERIA *(Riendo)*. ¿Cómo te sientes?

MATHILDA ZEWITT Humillada y dolorida.

LAVRENTI BERIA El dolor, el dolor . . . Parece algo intrínseco a nuestros dos pueblos, se edifican sobre el dolor . . . Y, ahora, muchos ven con curiosidad lo que sucede en Alemania . . . Algunos piensan que una nueva ola de dolor se extenderá por todo el continente. No podemos salvarnos de él, del dolor. El dolor es consustancial a la vida. Nacemos en medio del dolor . . . Déjame ver tu herida, por favor.

Mathilda Zewitt lo mira con desconfianza y sin moverse.

LAVRENTI BERIA No te haré daño, preciosa.

Mathilda Zewitt se aparta suavemente.

LAVRENTI BERIA Muy bien, entiendo que no me la quieras enseñar, perdóname, lo siento de verdad, pero no quisiera que se te infecte. ¿Han venido a curarte?

MATHILDA ZEWITT Sí, gracias, han venido los mismos que me la hicieron.

LAVRENTI BERIA En cuanto estés recuperada te vas de aquí, como mucho en veinticuatro horas volverás a tu casa de la calle Bakhrushina.

Saca un papel del bolsillo y se lo da a Mathilda Zewitt.

Porque, además de saber todo lo que ocurre en cada rincón de este país, alguien tuvo la amabilidad de apuntar Bakhrushina 7 en este trozo de papel.

MATHILDA ZEWITT Es mi dirección. . .

LAVRENTI BERIA ¿Reconoces esa letra?

MATHILDA ZEWITT . . .

LAVRENTI BERIA Pertenece al mismo autor que firma artículos en *Pravda* por indicación mía: Andrei Ivanov.

MATHILDA ZEWITT ¿Andrei Ivanov?

LAVRENTI BERIA ¿Te suena de algo ese nombre?

MATHILDA ZEWITT Por supuesto, fue quien investigó el asesinato de Konrad Elker y quien ha vuelto sobre ese tema inculpando a Lev Kozlov de aquella muerte.

LAVRENTI BERIA El mismo. Hay quienes le conocen como János Novikov.

MATHILDA ZEWITT . . .

LAVRENTI BERIA Ivanov se cambió el nombre después de delatar a su padre, al profesor menchevique. ¿Conoces esa historia? Una historia muy fea, indigna, un hijo acusando a su padre. . .

Largo silencio.

LAVRENTI BERIA Te entiendo, resulta muy duro descubrir que te han traicionado. ¿Prefieres que hablemos de otro tema?

MATHILDA ZEWITT Me gustaría saber por qué me han arrestado.

LAVRENTI BERIA No, no. Nadie te ha arrestado. Te hemos traído hasta aquí para cuidarte y para que te pongas bien.

MATHILDA ZEWITT ¿Pretende usted que yo me crea eso?

LAVRENTI BERIA No son asunto mío las creencias que no se expresan públicamente.

MATHILDA ZEWITT ¿Y las que se dicen en voz alta?

LAVRENTI BERIA Tampoco son mi asunto si coinciden con el pensamiento del Partido y los intereses de Rusia.

Silencio.

MATHILDA ZEWITT Esto no parece ser un hospital.

LAVRENTI BERIA No lo es. Pero, ya que estás aquí, aprovecho la ocasión para hacerte un par de preguntas. Así, de paso, nos vamos conociendo mejor. . .

- MATHILDA ZEWITT ¿Usted dio la orden de que me trajeran aquí?
- LAVRENTI BERIA El Estado soviético vela por todos los ciudadanos, incluso por los extranjeros como tú.
- MATHILDA ZEWITT No hacía falta que me apuñalaran . . . Cursan invitaciones un tanto peculiares.
- LAVRENTI BERIA Hacemos lo que haga falta por la seguridad de la Unión Soviética. Llámale advertencia, si te gusta más.
- MATHILDA ZEWITT Pero, ¿por qué soy un riesgo para su país?
- LAVRENTI BERIA Tal vez, tú misma me lo podrías decir y así nos evitaríamos dar tantas vueltas.
- MATHILDA ZEWITT Yo no he hecho nada.
- LAVRENTI BERIA Mathilda, hablemos seriamente: algo sí has hecho. Verás . . . de haber nacido alemana en los tiempos que corren no te haré absolutamente responsable.
- MATHILDA ZEWITT Ésa es una acusación ridícula.
- LAVRENTI BERIA Lo es, sólo estoy haciendo el planteamiento de las cosas. Ahora bien, del hecho de que te codearas desvergonzadamente con los Yezhov y con toda la banda de asesinos que han sangrado a este país durante los últimos años sí eres responsable, absolutamente responsable.
- MATHILDA ZEWITT Si fuese como usted dice, ¿por qué sería un delito?

LAVRENTI BERIA Porque el Morita está acabado y desconfío de todos los que le lamieron el culo . . . o la polla.

Silencio.

¿Tú lo hiciste?

Silencio.

Casualidad o destino . . . En esta misma celda estuvo alojada nuestra amiga Yevgenia Yezhova. ¿Su delito? Amparar a intelectuales capitalistas y traicionar a la Patria . . . Me contaron los carceleros que allí, en esa esquina exactamente, encontraron vacío el tubo de vidrio de Luminal con el que se fue al otro barrio, bien metido en las tripas. Pobre Yevgenia . . . Aguantó dos días hasta que la encontraron muerta, tuvo que haber sufrido mucho, quizás demasiado. Dejó a su marido destrozado y a una niña que, seguramente, acabará en un orfanato del Estado. Aunque allí estará bien, créeme, alejada de malas influencias.

MATHILDA ZEWITT ¡Hijo de puta!

LAVRENTI BERIA Ten cuidado, no te alteres, se te puede volver a abrir la herida.

Laurenti Beria enciende un cigarrillo y se sienta en el camastro.

LAVRENTI BERIA Dime una cosa, ahora que has confesado tu amistad con los traidores . . .

MATHILDA ZEWITT No he confesado nada, todo lo ha dicho usted . . .

LAVRENTI BERIA Preciosa, ahora no me vas a negar lo que aceptaste hace tan sólo unos minutos. No me gustan los rodeos. Respóndeme: ¿cuánto conoces de la vida de János Novikov?

MATHILDA ZEWITT No le conozco.

LAVRENTI BERIA Te ayudo a pensar: tiene treinta y tres años, rostro aguileño, voz firme, usa gafas pequeñas, como las de Trotzky . . .

MATHILDA ZEWITT Con esas características pueden existir muchísimos rusos . . .

LAVRENTI BERIA Es verdad, qué simple he sido. Quizás ahora lo recuerdes: me refiero al hombre que anoche te montó en tu propia cama y que, cuando te metiste en el baño, oyó pasos en la escalera de incendios del edificio y se escabulló como una rata dejándote sola ante el peligro.

MATHILDA ZEWITT No conseguiré nada.

LAVRENTI BERIA *(Poniéndose de pie)*. Tu silencio es un bellissimo acto de amor, aunque tu amante no parece ser muy proclive a los agradecimientos. ¡Ah! Otra cosa: ¿trabajas para el gobierno alemán?

MATHILDA ZEWITT No trabajo para el gobierno de mi país.

Lavrenti Beria la coge de un brazo y se lo retuerce. Mathilda Zewitt grita de dolor.

LAVRENTI BERIA El dolor, siempre el dolor... Repito la pregunta:
¿trabajas para el gobierno alemán?

Mathilda Zewitt grita.

No quise hacerte daño, perdona, olvidé que los
ladrones te apuñalaron en el omóplato.

Silencio.

MATHILDA ZEWITT Juro que no trabajo para los nazis...

Laurenti Beria coge del brazo a Mathilda Zewitt y ésta grita.

LAVRENTI BERIA ¿Y sigues sin conocer a János Novikov?

MATHILDA ZEWITT No lo conozco.

LAVRENTI BERIA ¿Y qué me cuentas de Lev Kozlov? Sabes que ha sido
acusado de asesinato y de actividad revolucionaria.

MATHILDA ZEWITT Tampoco lo conozco. Lo sé por el periódico...

LAVRENTI BERIA Sí, claro, por los artículos de Andrei Ivanov. ¿Tam-
poco conoces a Anna Kozlova?

MATHILDA ZEWITT Tampoco.

Laurenti Beria le retuerce el brazo un poco más.

LAVRENTI BERIA Esto es sólo el comienzo, señorita Zewitt. A no ser
que, de repente, te decidas a colaborar, como hiciste
con el Morita desde que llegaste a Moscú...

MATHILDA ZEWITT ¡Hijo de puta!

LAVRENTI BERIA Sí, me lo habías dicho antes.

MATHILDA ZEWITT ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¿Acaso piensa que no sé que me hace todo esto porque no me acosté con usted al salir de la fiesta en la Casa del Malecón?

LAVRENTI BERIA Cálmate y descansa. Si no la herida se te volverá a abrir.

Silencio.

Eres muy hermosa. . .

MATHILDA ZEWITT Una pregunta, Comisario. ¿Ha leído Macbeth?

LAVRENTI BERIA ¿Qué comparación quieres hacer?

MATHILDA ZEWITT ¿Se ha detenido a pensar quién, dentro del Partido, será su matador?

Silencio largo.

Yo creo que tiene que haber más de un camarada que tenga negros pensamientos. . . ¿O usted se considera intocable, como su predecesor?

LAVRENTI BERIA Yo no soy el Morita, puta, las cosas ahora han cambiado. . . A mí me preocupa la seguridad de la Unión Soviética y por ella trabajo día y noche. Para que te enteres, tu amigo Kozlov está a punto de salir en un tren para Kazajstán. Tal vez hoy mismo, quizás mañana o la semana próxima. . . Soy yo quien

decide el día y la hora de la partida. Eres tú quien lo puede ayudar si colaboras. . . Como hacías con el Morita.

MATHILDA ZEWITT ¡Bestia! ¡Asesino! ¡Asesino!

Sonido de las ruedas de un tren.

LAVRENTI BERIA Cómete un bocadillo. ¡Ah! Y yo, en tu lugar, no intentaría irme de Rusia.

Laurenti Beria, riéndose, sale.

MATHILDA ZEWITT ¡Asesino! (*Bajando la voz*). ¡Deja a Lev en paz, él no ha hecho nada! Lev. . . Lev. . .

MATHILDA ZEWITT (*Agarrándose la cabeza*). Nooooo. . .

XI: LUBIANKA (PLANTA 3ª)

Moscú, madrugada del 25 de diciembre de 1938. En el despacho de Lavrenti Beria en la tercera planta de la Lubianka. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

Lavrenti Beria y János Novikov.

LAVRENTI BERIA ¿Qué sabes de las actividades de los alemanes en Moscú?

JÁNOS NOVIKOV ¿De los alemanes?

LAVRENTI BERIA Sí, de los intelectuales alemanes, de los espías alemanes, de los traficantes alemanes, de las putas alemanas . . .

Silencio.

¿Novikov?

- JÁNOS NOVIKOV No entiendo por qué me hace esa pregunta.
- LAVRENTI BERIA Deberías limitarte a responder mis preguntas y no a hacérmelas.
- JÁNOS NOVIKOV No hay nada nuevo, camarada Comisario, entre los alemanes no hay nada nuevo.
- LAVRENTI BERIA ¿Qué ha hecho hoy la alemana?
- JÁNOS NOVIKOV ¿La alemana?
- LAVRENTI BERIA Sí, la joven alemana que vive en la calle Bakhrushina 7. ¿Me recuerdas su nombre?
- JÁNOS NOVIKOV Zewitt, Mathilda Zewitt, camarada.
- LAVRENTI BERIA Eso es. María Panidze me comentó que le habías anotado la dirección de su casa en un papel.
- JÁNOS NOVIKOV Sí, María me la pidió, bueno . . . me amenazó, si no se la escribía.
- LAVRENTI BERIA Y tuviste miedo, mucho miedo de perder tu puesto en el diario e hiciste lo que Panidze te dijo.
- Silencio.*
- LAVRENTI BERIA Y bien, ¿qué sabes de la señorita Zewitt?
- JÁNOS NOVIKOV Desde que Yevgenia Yezhova dejó de organizar las tertulias en su casa, no la he vuelto a ver . . .

LAVRENTI BERIA ¡No me hagas perder el tiempo! ¿Pero con quién te crees que estás hablando? ¿Qué relación mantuvo Mathilda Zewitt con Lev Kozlov?

JÁNOS NOVIKOV Ninguna que yo sepa.

LAVRENTI BERIA ¿Qué relación mantuvo con Yezhov?

JÁNOS NOVIKOV Ninguna, Comisario.

LAVRENTI BERI *(Levantándose y mirando por la ventana hacia la plaza Lubianka)*. Camarada Novikov, cuando Stalin me pidió que viniera de Georgia para hacerme cargo de la policía, entendí que mi misión era servirle a él y, por ende, a mi Patria. Lo mismo exijo a mis colaboradores. . . *(Acercándose a János Novikov)*. ¿Puedes decirme por qué te estás comportando como un verdadero idiota poniendo en juego tu carrera en *Pravda* y tu propia vida?

Silencio.

¡Habla, joder, si no quieres que te vuele ahora mismo la tapa de los sesos!

JÁNOS NOVIKOV Le estoy diciendo la verdad, camarada. . .

LAVRENTI BERIA ¡Me mientes, infeliz! Por menos de lo que tú omites decirme, muchos están disfrutando de unas merecidas vacaciones en Siberia o duermen enterrados bajo la nieve. ¿Te parece una idea romántica?

Silencio.

Camarada Novikov, te diré algo más. (*Sentándose*). La perra alemana lleva un día entero encerrada aquí, tres plantas por debajo de donde tu culo está ahora mismo aposentado, en el mismo camastro donde murió Yevgenia Yezhova.

Silencio.

La perra alemana ha negado, como es obvio, que sea miembro del espionaje alemán. También me ha negado que te conociera, hecho que la honra, y ha negado conocer a Kozlov y a su madre, ¿te acuerdas de la puta y monja?

JÁNOS NOVIKOV Sí.

Silencio.

LAVRENTI BERIA Estimado amigo, hace tan sólo veinticuatro horas, dormías plácidamente después de follártela en su piso de la calle Bakhrushina 7. Cuando escuchaste pasos en la escalera de incendios saliste corriendo y te escondiste algunos escalones más arriba, donde pensaste que no te íbamos a poder ver. Te vestiste, esperaste y cuando la puerta de la señorita Zewitt se cerró, bajaste hasta la calle a toda velocidad con una peluca de mujer en la cabeza. . . Patético. . . Si es que debería reírme hasta no poder más. . .

Riéndose.

¡Ríete, camarada! ¡Eras digno de ser visto! ¿De dónde sacaste esa peluca? (*Abrazándolo*). ¿Te la dejé tu madre en herencia?

JÁNOS NOVIKOV *(Riendo tímidamente)*. Del mercado de las pulgas.

LAVRENTI BERIA ¡Eso es, hombre! Demuestra que tienes humor . . .

Laurenti Beria y János Novikov se ríen.

LAVRENTI BERIA Mientras tú ponías a prueba tus dotes de semental, los demás trabajábamos por la Unión Soviética. ¿Te parece justo?

JÁNOS NOVIKOV Yo . . .

LAVRENTI BERIA ¡Yo, yo . . . siempre el individualismo! Tú serías un cadáver, camarada, si no fuera porque aún tengo algunos encargos que hacerte. *(Apuntándole a la sien con los dedos)*. Has desobedecido mis órdenes y has quebrantado mi confianza, Novikov.

Silencio.

Antes de que la señorita Zewitt se metiera en la ducha y le propinaran tan desafortunada puñalada, ¿de qué estuvisteis hablando ella y tú?

Silencio largo.

LAVRENTI BERIA Quizás de temas variados. *(Golpeando encima de la mesa con el puño)*. ¿O le diste tu versión particular de cómo murieron la mujer de Stalin y Yevgenia Yezhova? ¿Sí? ¿Es eso? ¿Adiviné? También puede ser que hayáis mencionado a una banda de georgianos asesinos que, al parecer, acompañan en Moscú al nuevo Comisario de Seguridad del Estado.

Silencio.

Y ya, como te sentías en confianza, tuviste la generosidad de exponerle a la extranjera tu visión acerca de la nueva realidad de poder en el Kremlin. . . ¿Sigo?

JÁNOS NOVIKOV No es necesario, camarada.

LAVRENTI BERIA Sigue tú, entonces.

JÁNOS NOVIKOV Le juro, camarada Beria, que no hemos hablado de nada que pueda poner en peligro la seguridad de la Unión Soviética.

LAVRENTI BERIA Aún no has comprendido nada, Novikov. La gravedad del asunto es que me has traicionado a mí y has traicionado a Stalin yéndote de la lengua con una extranjera amiga del Morita, amiga de nuestros enemigos, a los que tenemos que liquidar. ¿No sabías que son peligrosos a ojos del Kremlin por el daño que le pueden hacer a Stalin? Corres la misma suerte que tu padre. . .

JÁNOS NOVIKOV *(Poniéndose de pie y cerrando los puños)*. No soy un traidor, camarada.

LAVRENTI BERIA ¡Siéntate!

JÁNOS NOVIKOV ¡No soy un capitalista como mi padre! No creo en nadie más que en Stalin y en nuestra Patria rusa. . .

LAVRENTI BERIA Mira Novikov, pongamos las cartas sobre la mesa: eres poquita cosa, camarada, eres una mierda.

Delatar a tu propio padre, por muy menchevique que fuese, es de basura.

JÁNOS NOVIKOV No es verdad. . .

LAVRENTI BERIA ¡Claro que es verdad! ¿Y sabes una cosa que siempre tienes que tener en cuenta? Yo parpadeo y tú dejas de existir. ¿Quieres que te lo demuestre? María Panidze lo haría con mucho gusto. ¡Ya sabes la obsesión que tiene por la sangre derramada! ¡Es una vampiresa! Repito: ¿quieres que te lo demuestre?

JÁNOS NOVIKOV No, señor.

LAVRENTI BERIA Bien. ¿Qué tienes que contarme, entonces?

JÁNOS NOVIKOV Siento vergüenza, camarada Beria.

LAVRENTI BERIA La historia empieza a oler mejor ahora.

JÁNOS NOVIKOV Conforme ha ido pasando el tiempo, desde que conocí a Mathilda, me. . .

LAVRENTI BERIA No me vengas con la mierda romántica ahora.

JÁNOS NOVIKOV . . .

Laurenti Beria, levantándose, se ríe burlonamente de János Novikov.

LAVRENTI BERIA Lo que me estás contando es absurdo, camarada. El follártela podía ser una parte de tu trabajo siempre que, a cambio, obtuvieras información útil para nuestra causa. Jamás te dijimos que se trataba de

un beneficio que te otorgaba el Estado obrero. Eras tú el que debía obtener el beneficio para la Patria.

JÁNOS NOVIKOV He hecho mi trabajo correctamente. Sólo que no he podido evitar sentir algo fuerte por ella. . .

LAVRENTI BERIA Sí hubieras podido evitarlo, pero no lo has hecho. Tu máxima responsabilidad es con Rusia. ¿Qué tal se menea?

JÁNOS NOVIKOV ¿Cómo dice?

LAVRENTI BERIA ¿Qué tal se menea la perra germana?

JÁNOS NOVIKOV No me parece que deba. . .

LAVRENTI BERIA *(Cogiéndolo por el cuello)*. ¿Folla bien, hijo de puta? *(Silencio)*. La pregunta es sencilla. *(Silencio)*. Me respondes o no vuelves a pisar *Pravda*.

Lavrenti Beria suelta el cuello de János Novikov.

JÁNOS NOVIKOV Sí.

LAVRENTI BERIA *(Secándose las gafas)*. No te oigo.

JÁNOS NOVIKOV Sí, folla bien, camarada Beria.

LAVRENTI BERIA ¿La has abierto por detrás? ¿O se te adelantó el Morita?

Silencio.

¿Te ganó la partida mi predecesor?

JÁNOS NOVIKOV Lo desconozco, camarada.

LAVRENTI BERIA ¿Pero sí sabrás lo que tú le has hecho?

JÁNOS NOVIKOV No se lo hice, camarada.

LAVRENTI BERIA Idiota, te perdiste lo mejor. Eso sí, el aprendiz arribista y cobarde se ha enamorado de la infiltrada.

Laurenti Beria se asoma por la ventana que da a la plaza de la Lubianka.

LAVRENTI BERIA Vete.

JÁNOS NOVIKOV Sí, señor.

János Novikov, inclinándose, saluda y sale.

Sonido de las ruedas de un tren.

XII: LA MANO DE ANNA KOZLOVA

Moscú, noche del 25 de diciembre de 1938. En el despacho de Lavrenti Beria, tercera planta de la Lubianka. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

Lavrenti Beria, María Panidze y Anna Kozlova.

MARÍA PANIDZE ¿Pero a quién le importa un alemán más o menos en Rusia? ¿A quién le importa, después de cuatro años, un alemán que espiaba para su país? Todos ellos lo hacen.

LAVRENTI BERIA Camarada Panidze, él no me interesa para nada, pero la vieja tiene que creer que mi objetivo es Konrad Elker. Tiene que pensar que si pilló al asesino del alemán se hará justicia y que podemos llegar a un trato si se convierte en delatora.

MARÍA PANIDZE De veras, ¿a ti qué es lo que te importa, camarada? ¿Vengarte de Mathilda Zewitt por haberse negado

a acompañarte a la cama después de la fiesta en la Casa del Malecón?

LAVRENTI BERIA Me jode que el cagatintas de Novikov tenga algo que yo quiero. Y también me jode que la alemana no haya tenido reparos en venderse al Morita para que le cuidase las espaldas. Y que, además, pretenda defender a un condenado, hijo de una puta, con el que se abrió de piernas. . .

MARÍA PANIDZE Sé que Kozlova está dolida porque la alemana no se ha esforzado lo suficiente en ayudar a su hijo.

LAVRENTI BERIA El dolor de esa puta me importa una mierda. Pero nos será de gran utilidad, creo yo. Quiere salvar a su hijo a toda costa.

Anna Kozlova entra.

LAVRENTI BERIA Adelante, señora. *(A María Panidze)*. Déjame a solas con esta dama.

MARIA PANIDZE *(A Anna Kozlova)*. No tema, le gustan más jóvenes que usted.

María Panidze sale.

LAVRENTI BERIA Siéntese. Me habrían hablado de usted.

ANNA KOZLOVA Me trae sin cuidado, siempre han hablado de mí y nunca bien.

LAVRENTI BERIA Depende de cómo se mire. *(Encendiendo la pipa)*. Mitad puta que arde de pasión y mitad monja que

- implora el perdón de Dios. . . Eso es lo que me dijeron de usted. Es una manera de convertirla en . . . digamos . . . en algo parecido a un icono.
- ANNA KOZLOVA Me da igual lo que yo parezca o pueda parecer, pero salve a mi hijo.
- LAVRENTI BERIA ¿Y por qué? Todos vosotros sois la misma escoria.
- ANNA KOZLOVA ¿Nosotros? ¿Quiénes somos nosotros?
- LAVRENTI BERIA Los ociosos intelectuales.
- ANNA KOZLOVA El Régimen se sirve de nosotros, señor Beria.
- LAVRENTI BERIA El hecho de haber tenido cierta amistad con el Morita, en el nuevo orden de cosas, se ha convertido en un delito.
- ANNA KOZLOVA Entonces, en mi caso no hay delito.
- LAVRENTI BERIA ¿Conoció a Yevgenia Yezhova?
- ANNA KOZLOVA Sí.
- LAVRENTI BERIA ¿Le pidió ayuda? Quizás cuando su hijo fue encarcelado la vez anterior.
- ANNA KOZLOVA No.
- LAVRENTI BERIA ¿Tiene una historia interesante que contarme?
- ANNA KOZLOVA ¿Le interesa la muerte de Elker?
- LAVRENTI BERIA Sólo sus derivaciones. La escucho.

ANNA KOZLOVA

Fue ella, Mathilda Zewitt quien mató a Konrad Elker. (*Silencio*). Aquella noche de 1934, Elker descubrió su relación con mi hijo Lev y amenazó con matarlo si no lo abandonaba. Mathilda le dijo que no, que no pensaba separarse de él. Por lo visto, discutieron, forcejearon y él cogió el revólver y se empezó a vestir, decidido a salir a la calle a buscar a mi hijo.

Silencio.

Nunca salió vivo de aquel piso. Eso fue lo que me contó Mathilda. Ella cogió un cuchillo carnicero que había en la cocina y, antes de que Elker se pusiera la gabardina, se lo clavó por la espalda.

Silencio.

El cuerpo cayó al suelo. Hasta la última vez que nos vimos, me dijo que oía en su cabeza el sonido seco, como el de un saco de patatas. . . Y la sangre que se empezó a meter por todos los resquicios. Quedó tan trastornada que reculó hasta sentarse en un sillón. Desde allí contempló el cadáver durante mucho tiempo.

Silencio.

Después de bastante rato, salió corriendo del piso y fue hasta donde Yevgenia Yezhova. Quería que ella intercediera ante el Morita para que los alemanes no la matasen por haber asesinado a un espía de ellos. . .

- LAVRENTI BERIA Y el Morita la ayudó.
- ANNA KOZLOVA Sí.
- LAVRENTI BERIA ¿Y János Novikov lo sabe?
- ANNA KOZLOVA Sabe que Mathilda estuvo muy enamorada de mi hijo, ni siquiera soporta escuchar su nombre, pero desconoce lo del asesinato de Elker.
- LAVRENTI BERIA ¿Qué más?
- ANNA KOZLOVA Yevgenia se lo contó al Morita y él se encargó de todo. Aquella misma mañana, la policía de Yezhov encontró el cadáver de Konrad Elker flotando en el río Moksvá, degollado, y, al día siguiente, el caso apareció en un gran titular en la portada de *Pravda*. El periódico resaltó que el muerto era un espía alemán. Por la noche, el Morita ordenó una redada de alemanes y los deportaron a Siberia.
- LAVRENTI BERIA El Morita la protegió . . .
- ANNA KOZLOVA Yezhov la protegió, él la ha protegido todos estos años. Lo que cualquiera llamaría un crimen, él lo revistió de complot contra el Estado soviético y Mathilda, por miedo, ha cerrado la boca desde entonces.
- LAVRENTI BERIA Pero ahora, el Morita ha perdido la partida. Él ya no puede proteger a nadie.
- ANNA KOZLOVA Lo sé, por eso estoy hablando con usted. Mathilda ha buscado a Yezhov hasta debajo de las piedras

durante estas últimas semanas. Ella me decía que era para ayudar a Lev, pero yo sé que ha sido para que no se descubriera lo que hizo en 1934 y los favores que tuvo que devolver al Morita. . .

LAVRENTI BERIA Obviamente, señora Kozlova, usted descarta que su hijo haya tenido algo que ver con el asesinato de Konrad Elker. . .

ANNA KOZLOVA ¡Por supuesto que no tuvo nada que ver!

LAVRENTI BERIA ¿Es consciente de que está inculcando a su amiga en un crimen?

ANNA KOZLOVA Por su culpa mi hijo puede acabar en unos barracones congelados de Siberia. ¿Es ésa su manera de amarlo? No estoy mintiendo, Comisario. Mathilda Zewitt, solita, mató a Konrad Elker. Y no es justo que mi hijo pague por ello, mientras Mathilda calla, buscando que algún otro poderoso la proteja.

LAVRENTI BERIA Entiendo que si ha viajado desde Leningrado hasta Moscú para contarme que Mathilda Zewitt es la asesina de Elker, querrá que hagamos un trato.

ANNA KOZLOVA Garantíceme de que mi hijo Lev no será deportado a los campos de trabajos forzados. Mi hijo es inocente de todo de lo que se le acusa.

LAVRENTI BERIA Cuánta confianza en su hijo.

ANNA KOZLOVA Por supuesto. Usted tendrá sus razones para perseguir a Mathilda y yo no le juzgo. A mí ya no me importa lo que usted haga con ella, pero espero que

la información del asesinato de Elker sirva para que deje en libertad a mi hijo, ella fue quien mató a Konrad Elker, un espía alemán, y ella fue la protegida de Yezhov todos estos años. Mi hijo cometió la torpeza de enamorarse de la persona equivocada.

Silencio. Lavrenti Beria se levanta y se asoma por la ventana.

Sonido de las ruedas de un tren hasta el final de la escena.

LAVRENTI BERIA *(Fumando la pipa con parsimonia)*. Está por largarse a llover, será mejor que se vaya. . .

ANNA KOZLOVA Buenas noches, Beria.

LAVRENTI BERIA Usted y su hijo tendrán noticias mías. Buen viaje de regreso a Leningrado.

Anna Kozlova sale.

XIII: LA LEALTAD

Moscú, medianoche del 25 de diciembre de 1938. Estación de trenes de Leningradski.

Mathilda Zewitt y János Novikov.

El silbato de un tren entrando en la estación.

MATHILDA ZEWITT ¡No puedo seguir en Moscú! ¿Qué os pasa en este país de esquizofrénicos? ¿Nadie entiende mi desesperación?

JÁNOS NOVIKOV Si te quedas en Moscú y no hablas, ni das mi nombre, ni te autoinculpas de espionaje. . .

MATHILDA ZEWITT ¡No soy una espía alemana!

JÁNOS NOVIKOV Lo sé y Beria también lo sabe. Perfectamente. . .

MATHILDA ZEWITT ¿Entonces, por qué insiste?

JÁNOS NOVIKOV No lo sé.

MATHILDA ZEWTIT ¿Por qué me han apuñalado?

JÁNOS NOVIKOV Estoy seguro de que se ha tratado de una advertencia.

MATHILDA ZEWTIT Eso me lo ha dicho, pero ¿de qué quieren advertirme? (*Silencio*). ¿Por qué me habló de un papel donde habían escrito mi dirección?

JÁNOS NOVIKOV ¿Un papel?

MATHILDA ZEWTIT Sí, János, un papel con tu letra.

Silencio.

JÁNOS NOVIKOV No es posible, la han falsificado, tienen expertos en hacer esos trabajos. . .

MATHILDA ZEWTIT Si no te culpo, János. Pero ya no te creo. No creo en nadie. Estás muerto de miedo, tiembles como un cachorro. Yo he sido quien ha dormido en la Lubianka, pero a ti hay algo que te asusta demasiado. Quizás no sea conveniente que te vean conmigo.

JÁNOS NOVIKOV Beria es un fanático convencido de que tiene una misión para con Rusia, de que es su protector, de que es el protector de Stalin. . . Y creo que le interesas tú, Mathilda.

María Panidze los observa de lejos.

MATHILDA ZEWTIT ¿Cómo lo sabes? ¿Te lo dijo?

JÁNOS NOVIKOV ¡No! Yo jamás he hablado con Beria, nunca lo he visto. ¿Pero acaso no te irías con él para impedir que te matase?

MATHILDA ZEWITT Ya es hora de que dejes de pensar con quien me he acostado o con quien me voy a acostar. Ya no nos volveremos a ver . . .

Silencio.

MATHILDA ZEWITT El día que conocí a Beria, János, el día que me llevó cogida por el hombro hasta su coche cuando salimos de la Casa del Malecón, intentó que me fuera con él. Me dijo que en la Lubianka tenía un despacho muy amplio y cómodo y que podríamos pasar allí toda la noche.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y qué hiciste?

MATHILDA ZEWITT Ya te lo he contado, decirle que estaba enamorada de un periodista soviético.

JÁNOS NOVIKOV ¿Y? ¿Qué más?

MATHILDA ZEWITT Me cogió del cuello, con mucha suavidad, eso sí, y, mirándome a los ojos me dijo que le tocara la entrepierna, que comprobara lo que tenía para mí.

JÁNOS NOVIKOV ¡Hijo de puta! ¿Y se la tocaste?

MATHILDA ZEWITT Lo aparté con la mano, pero él insistió, me agarró con fuerza y tuve miedo. No había un alma en la

calle a esas horas y a él lo acompañaban dos guardaespaldas. Conseguí zafarme y le volví a decir que estaba enamorada de un periodista soviético. . .

JÁNOS NOVIKOV ¿Le dijiste mi nombre?

MATHILDA ZEWITT Sabes bien que no lo hice.

JÁNOS NOVIKOV ¿Subiste a su coche?

MATHILDA ZEWITT Tampoco. Ahora estoy convencida de que me lo hará pagar si no consigo escapar pronto de este país.

JÁNOS NOVIKOV Pero yo te amo, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT . . .

JÁNOS NOVIKOV Te amo.

MATHILDA ZEWITT Y yo empezaba a amarte, János. Los amores suelen costarme muy caros. Tú no eres el primero por el que pago tanto.

JÁNOS NOVIKOV ¿Quién es el otro? ¿El Morita?

VOZ EN OFF- ¡Tren a Leningrado! ¡Tren a Leningrado! Vía 4. ¡Pasajeros a Leningrado, diríjanse a la vía 4! El tren sale en cinco minutos. . .

MATHILDA ZEWITT Mi tren.

JÁNOS NOVIKOV ¿Te volveré a ver?

MATHILDA ZEWITT No.

María Panidze se acerca a Mathilda Zewitt y János Novikov.

MARÍA PANIDZE ¡Mathilda! ¡Qué sorpresa encontrarte aquí!

MATHILDA ZEWITT María . . .

János Novikov, muy nervioso, se aparta un poco.

MARÍA PANIDZE ¿Coges el tren a Leningrado?

MATHILDA ZEWITT Sí.

MARÍA PANIDZE ¡Qué bien! ¡Podremos viajar juntas! Tengo algo que contarte sobre aquel hombre que te presenté en la Casa del Malecón. Me voy de Moscú, quiero escapar de él como sea. *(Abriéndose el abrigo y enseñándole un revólver rojo)*. Llevo esto, por si acaso.

MATHILDA ZEWITT *(A María Panidze)*. Ve subiendo al tren. Ahora te alcanzo.

María Panidze sale.

MATHILDA ZEWITT János . . .

JÁNOS NOVIKOV Dime.

MATHILDA ZEWITT Aunque me has roto por dentro, te juro que si me cogen antes de llegar a Finlandia . . . Si me cogen antes de llegar a la frontera, jamás pronunciaré tu nombre, nunca podrán sacarme que te conozco. Quiero que sepas que te negaré tantas veces hagan falta, diré que no conozco a ningún János Novikov . . . A ningún Andrei Ivanov . . .

Silencio.

VOZ EN OFF- ¡Tren a Leningrado! ¡Tren a Leningrado! Vía 4. ¡Pasajeros a Leningrado, diríjanse a la vía 4! El tren sale en dos minutos. . .

Mathilda Zewitt sale hacia la vía 4.

Anna Kozlova camina hacia la vía 4 con su maleta roja.

Oscuro.

Sonido de las ruedas de un tren.

XIV: LUBIANKA (sótanos)

Moscú, 26 de diciembre de 1938, antes del amanecer. En la antesala de la celda de torturas de la Lubianka, Cuartel General de la Seguridad del Estado de la Unión Soviética y cárcel de Moscú. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

María Panidze y János Novikov.

JÁNOS NOVIKOV ¡La he entregado, María! ¡Se la he servido en bandeja a Beria. . . !

MARÍA PANIDZE *(Limpiando el revólver rojo)*. Sí, lo has hecho. Me gustó ver el brillo de sus ojos cuando le apunté con el revólver. Destilaban pánico, un miedo incontrollable. Se le cayó el bolso de la mano y no atinaba a recogerlo. “María”, me dijo en un tono de súplica que me encendió de placer, “¿por qué me haces esto?”. Creyó, la muy tonta, que yo estaba enfadada con el camarada Beria. Y entonces apareció la vieja poeta, la Kozlova, con la misma maleta sucia de siempre. La muy zorra ni miró a Mathilda. Subió

las escalerillas del vagón con mucha dignidad e hizo como que no veía mi revólver apuntando a las costillas de la alemana. Los humanos son capaces de cualquier cosa con tal de sobrevivir, se arrastran como culebras. ¿No crees?

JÁNOS NOVIKOV La he traicionado . . . No debí hacerlo . . .

MARÍA PANIDZE Claro que no debiste, pero para eso hay que estar hecho de otra madera. Pobre János. Tendrías que haber tenido un espejo delante de tu cara para verte cuando Beria te ordenó que cogieras a tu chica y la trajeras aquí, a la Lubianka, a la misma celda donde murió la mujer del Morita. ¡Beria es increíble! Me encantan las ideas que tiene, siempre sabe cómo hacer sufrir . . .

JÁNOS NOVIKOV ¡Cállate de una vez! ¡Cállate!

MARÍA PANIDZE Tranquilo, János. Beria es un maestro haciendo su tarea.

Entra Lavrenti Beria con una botella de vodka y un cigarrillo en los labios.

LAVRENTI BERIA Buen trabajo, Novikov, has cumplido con tu parte del juego: impedir que la alemana llegase a la frontera con Finlandia y salvar tu puesto en *Pravda*. Estarás contento. Me lo agradecerás toda tu vida.

JÁNOS NOVIKOV . . .

LAVRENTI BERIA No estés triste, camarada, se trata de una vieja amiga del Morita, ya conoces nuestras reglas. Si

no te hubieses enamorado de ella, ahora no estarías sufriendo tanto.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué pruebas tiene en contra de Mathilda?

LAVRENTI BERIA Las tengo, Novikov, confórmate con eso y calla si quieres seguir disfrutando de mi protección y del privilegio de trabajar en *Pravda*.

JÁNOS NOVIKOV ¿A eso le llama un privilegio?

LAVRENTI BERIA. Cometiste varios errores muy graves. Uno de ellos fue hablarle de tu país a la alemana mientras te hacía una felación. Camarada: no estás en condiciones de negociar.

Laurenti Beria le da el cigarrillo a János Novikov.

Guárdamelo hasta que acabe con este asunto. (*A María Panidze*). Después te cuento cómo me ha ido.

Laurenti Beria entra en la celda de torturas.

MARÍA PANIDZE Me han comentado que nuestro querido Andrei Ivanov ha vuelto a escribir una excelente portada en *Pravda* sobre la detención de Mathilda Zewitt por el asesinato de Konrad Elker y su historia de connivencia con el Morita. . . ¿Has leído el artículo? ¡Pero qué tonta soy! Si tengo aquí delante al mismísimo Andrei Ivanov. ¡Te felicito!

JÁNOS NOVIKOV Déjame en paz.

MARÍA PANIDZE Muy bien. (*Entregándole el revólver rojo a János Novikov*). Haz algo si tienes huevos. Mátalo o má-tate. Yo me voy a cenar.

María Panidze sale.

XV: EL DOLOR

Moscú, 26 de diciembre de 1938, antes del amanecer. Sala de torturas de la Lubianka, Cuartel General de la Seguridad del Estado de la Unión Soviética y cárcel de Moscú. Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

Mathilda Zewitt está acostada en el camastro.

Entra Lavrenti Beria con una botella de vodka.

János Novikov escucha la conversación desde la celda contigua.

LAVRENTI BERIA ¿A quién quieres salvar, Mathilda Zewitt? ¿A János Novikov? Él es uno de los nuestros, no te necesita para que lo protejas, ni puede protegerte. En cambio, yo sí pude haberlo hecho. Pero debiste haber usado tu inteligencia.

MATHILDA ZEWITT ¿Mi inteligencia? ¿Se refiere a la que tengo entre las piernas?

LAVRENTI BERIA Cualquiera. La que has usado todos estos años para pagarle tu protección y la de Lev Kozlov al Morita . . . O cantas tus pecados ahora mismo, maldita puta, o, (*apoyándole un dedo sobre la sien*), esto es lo que te daré . . .

MATHILDA ZEWITT Sí, maté a Konrad Elker, por entonces mi amante, con quien me escapé de Alemania, pero lo hice todo yo sola.

LAVRENTI BERIA Mientes.

MATHILDA ZEWITT Nadie más tuvo nada que ver en todo aquello.

LAVRENTI BERIA (*Bebiendo de la botella*). Lev Kozlov fue tu cómplice.

MATHILDA ZEWITT No lo fue.

LAVRENTI BERIA (*Acariciándole la barbilla*). Eres muy joven y bastante torpe. Después de que Anna Kozlova te delatara, contándome el crimen que cometiste y la ayuda que le pediste al Morita, no me conformé. Intuí que alguien más estaba implicado en el asunto y así fue. María Panidze se encargó de averiguar en los archivos de la Lubianka. La Secreta tuvo la precaución de apuntar tu nombre y el de Lev Kozlov en el expediente Elker . . . El Morita, imitando a Stalin, escribió con lápiz rojo junto a vuestros nombres: “no tocarlos”.

MATHILDA ZEWITT Haga conmigo lo que quiera, pero deje en libertad a Lev. Él no tiene culpa de nada. Yo asesiné a Elker, él solamente me ayudó a . . .

LAVRENTI BERIA A degollarlo. Quienes discutieron aquel día fueron ellos, tus dos amantes, ¿verdad? Kozlov mató a Elker y tú corriste a casa de Yevgenia Yezhova a pedir ayuda... Matar a un agente secreto de Hitler no es una tarea sencilla para dos aficionados, puede tener consecuencias muy graves. Ambos quedasteis atrapados en las garras del Morita, pagando tributo una y otra vez... Sé muy bien cómo funciona este oficio.

Mathilda Zewitt le escupe a la cara.

LAVRENTI BERIA *(Dándole una bofetada)*. Zorróna.

Lavrenti Beria bebe de la botella, se quita el cinturón, empieza a desnudarse y a forcejear con Mathilda Zewitt.

Oscuro.

LAVRENTI BERIA El dolor, siempre el dolor...

Mathilda Zewitt grita.

XVI: LA COBARDÍA

Moscú, 26 de diciembre de 1938, amaneciendo. En la antesala de la celda de torturas de la Lubianka, Cuartel General de la Seguridad del Estado de la Unión Soviética y cárcel de Moscú. Imagen grande y roja de Stalin.

János Novikov, sentado en el suelo, con el revólver rojo a su lado.

Mathilda Zewitt grita en la celda de torturas.

JÁNOS NOVIKOV *(Cubriéndose las orejas con las manos)*. Perdóname, Mathilda, perdóname, por favor. Soy una mierda, soy una mierda. . .

János Novikov saca el revólver rojo y se apunta a la sien, con los ojos cerrados y la mano temblorosa.

JÁNOS NOVIKOV *(Bajando el revólver rojo)*. Nooooo. . . No puedo, no puedo hacerlo. . .

János Novikov vuelve a levantar el revólver rojo y apunta en dirección a la celda de torturas, donde está Lavrenti Beria con Mathilda Zewitt.

János Novikov se pone de pie y se acerca, lentamente, a la puerta de la celda de torturas.

Mathilda Zewitt deja de gritar.

János Novikov se detiene con el revólver rojo en alto.

Largo silencio.

Entra Lavrenti Beria a medio vestir.

LAVRENTI BERIA Baja eso, estúpido, aún no has aprendido a usarlo.

JÁNOS NOVIKOV ¿Qué le has hecho?

LAVRENTI BERIA ¿De verdad quieres que te lo cuente? ¿Tan morboso eres? Debo darte la razón en algo: sí se menea bien la alemana.

JÁNOS NOVIKOV Te voy a matar, hijo de puta. . .

LAVRENTI BERIA No me hagas reír, Ivanov. No eres capaz de matarme ni de matarte. Si de verdad ésa fuera tu intención, ya lo habrías hecho. . . Siempre tuve claro que quien entrega a su padre para ganarse un lugar en sociedad, entrega a cualquier ser humano. Y lo has demostrado. ¡Baja ese revólver, te he dicho!

JÁNOS NOVIKOV *(Retrocediendo y apuntando a Lavrenti Beria).*
No te acerques o te agujereo.

LAVRENTI BERIA *(Riendo).* Tú me vas a agujerear a mí. Tú...

Abalanzándose sobre János Novikov le quita el revólver rojo de un puñetazo y lo coge del cuello.

Estabas haciendo tu trabajo bastante bien, pero te cavaste la fosa, imbécil, por una puta alemana... Todo esto no ha sido más que una advertencia para el futuro: no vuelvas a cruzarte en mi camino, no me gusta que mis subordinados tengan lo que yo quiero. Debiste haber sido más suspicaz. Traicionaste a tu país, traicionaste a Stalin, me traicionaste a mí, a tu padre, a la alemana... A ti mismo... Eres un despojo, ¿lo sabes, no?

Soltándole el cuello y apuntándole con el revolver rojo entre los ojos.

Debería matarte aquí mismo, pero follándome a tu chica he perdido algo de fuerza... *(Silencio)*. Una cosa más, a la medianoche del día 1 de enero saldrá un convoy de reos hacia Siberia. Quiero que estés en la estación de trenes de Jaroslav acompañando a María Panidze. *(Devolviéndole el revólver rojo)*. Ahora me voy a dormir un poco, ha sido una noche muy larga.

János Novikov, apoyado contra la pared, mira el revólver rojo.

LAVRENTI BERIA ¡Ah! En la portada de *Pravda* de mañana, quiero que Andrei Ivanov escriba un buen artículo relatando el fallo del Jurado en el que se sentencia a Mathilda Zewitt y a Lev Kozlov a diez años de prisión en Siberia porque, después de asesinar a Konrad Elker, aceptaron la protección de Nikolai Yezhov, a quien todos los soviéticos reconocen como un traidor a la Patria . . .

XVII: A SIBERIA

Moscú, medianoche del 1 de enero de 1939. Junto al muro exterior de la Lubianka, Cuartel General de la Seguridad del Estado de la Unión Soviética y cárcel de Moscú.

Anna Kozlova oye a los reos que caminan acompasados, con grilletes y cadenas en los pies, al otro lado del muro.

ANNA KOZLOVA

De madrugada, la policía vino a mi casa. Los niños de los vecinos empezaron a llorar en cuanto oyeron los pasos fuertes en la escalera y los golpes a mi puerta. . . Yo estaba sola y me alegré cuando los de la Secreta me dijeron que soltaban a Lev, que volvería a casa en muy poco tiempo. Me sentía tan feliz que le di un beso a cada uno de los policías y los invité con una taza de té. En cuanto se marcharon, bajé corriendo al portal y me senté en el bordillo a esperar. Estuve horas mirando hacia un lado y otro de la calle. La pesadilla había pasado. Mi conversación con Beria había ayudado a salvar a mi hijo. . .

Silencio largo.

ANNA KOZLOVA Ayer, antes del amanecer, los de la Secreta volvieron para decirme que había habido un error, que un nuevo Jurado había sentenciado a mi hijo y a Mathilda a diez años de cárcel en Siberia. . . Que había llegado una orden de deportación y que trasladaban a Lev de Leningrado a la Lubianka, en Moscú. . . Y, de Moscú. . . A la tundra. Tuvieron la delicadeza de permitir que me despidiera de él y corrí hasta la cárcel. . .

Silencio largo.

Tenía los labios fríos, lo noté cuando me besó en la mejilla y le vi un sudor mortal en la frente. . . Volverás pronto a casa, le mentí, ya verás. . .

Luces de un furgón policial que sale por uno de los pórticos de la Lubianka.

ANNA KOZLOVA *(Corriendo por en medio de la calle)*. ¡Se lo llevan!
¡Se lo llevan! ¡Lev! ¡Hijo mío!

El furgón se aleja por la calle Furkasovsky.

Anna Kozlova cae en la esquina.

ANNA KOZLOVA ¡Lev! ¡Se lo llevan y él no es culpable de nada de lo que le acusan. . .!

Intentando levantarse.

Tengo que volver a besarte, hijo mío... ¡Beria! ¡Beria! No te lo puedes llevar, no lo puedes deportar... Me lo prometiste... Quiero ir detrás de él, quiero seguirlo hasta donde se lo lleven... Quiero morir en su lugar, él no, él no, por favor... Beria, me lo prometiste... Me garantizaste que no lo deportarían...

Llorando en el suelo.

No volverá... Lo sé... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Silencio largo.

Anna Kozlova abre la boca en un grito silencioso.

ANNA KOZLOVA *(Gritando con desesperación)*. ¡Por mi hijo! ¡Todo lo he hecho por mi hijo!

Un disparo de revólver mata a Anna Kozlova en medio de la calle.

XVIII: LA MANO DE BERIA

Moscú, medianoche del 1 de enero de 1939. En la estación de trenes de Jaroslav.

János Novikov y María Panidze están frente al tren.

Se acerca una fila de reos arrastrando las cadenas enganchadas a sus tobillos.

János Novikov se gira hacia atrás, para no ver la cara a los deportados, y descubre una mano empuñando un revólver rojo.

Un disparo. János Novikov cae muerto al suelo.

Mathilda Zewitt se acerca, se agacha junto al cadáver y le cierra los ojos.

MARÍA PANIDZE *(Cogiendo el revólver rojo de la mano de Mathilda Zewitt). ¿Te sientes mejor después de la venganza?*

MATHILDA ZEWITT No.

MARÍA PANIDZE *(Abrazando a Mathilda Zewitt por los hombros).*
Ya empezarás a sentir la adrenalina por todo tu cuerpo, es la mejor sensación que puedas experimentar, mejor que un orgasmo incluso. Vamos. El camarada Beria te está esperando, ahora que habéis hecho las paces.

Mathilda Zewitt y María Panidze salen.

Imagen grande y roja de la cara de Stalin.

Silbato de un tren y el sonido de las ruedas alejándose.

TELÓN

PATRONATO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA

